Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año I. — Núm. 46. Buenos Aires, Miércoles 22 de Noviembre de 1911. 10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS POPULARES



MIMÍ - FRITZ

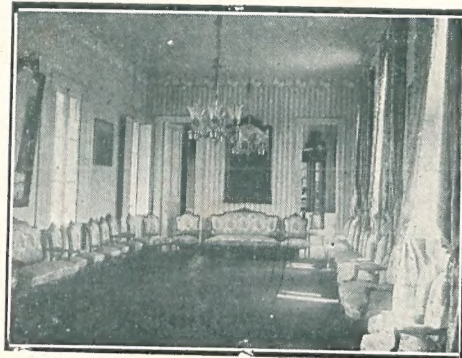
La linda y popular artista que tantas simpatías ha conquistado entre el público bonaerense.

DE TODAS PARTES

El progreso argentino. — Los edificios públicos inaugurados el 5 del corriente en Puán



Nuevo edificio de la municipalidad en Puán



El salón municipal

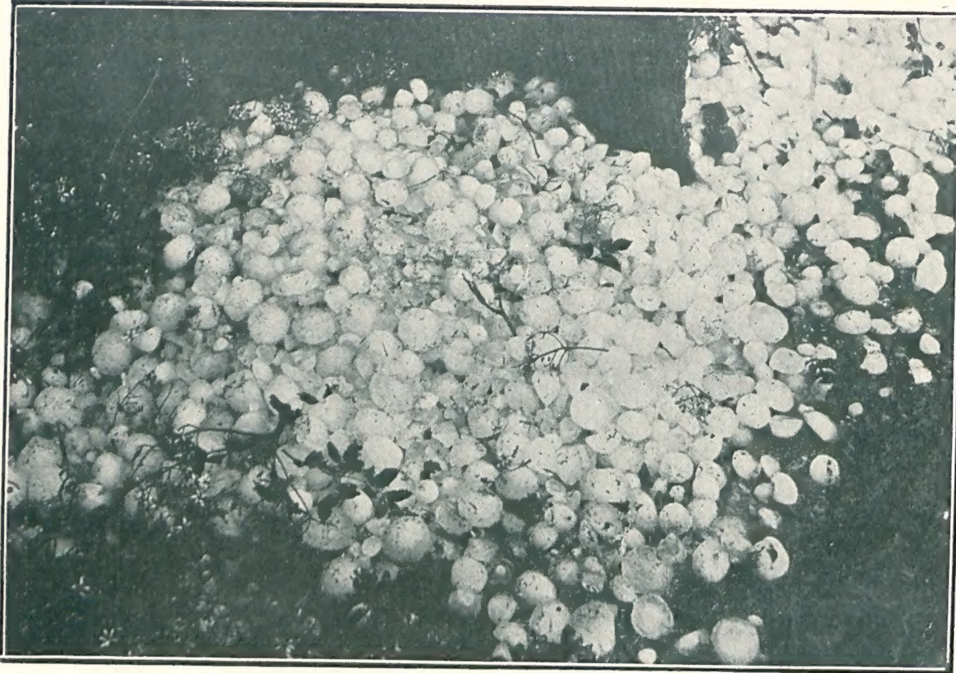


Edificio escolar recientemente inaugurado



La nueva comisaría

Piedras que cuestan vidas y millones



Piedras caídas en Oncativo (Córdoba) en la tormenta de días pasados. La fotografía permite apreciar el enorme tamaño de las piedras, algunas del grosor de un huevo de gallina

Raid Montevideo - Molles



Alejandro S. Roux, caballero argentino ganador del 1er. raid Montevideo - Molles (250 kilóm.) en 1909, y organizador del actual, en pose para «Mundo Argentino».



Grupo de civiles y militares que participaron en el raid hípico Montevideo - Molles, que se comenzó el domingo último

La actriz que tiene las mejores joyas del mundo



Gaby Deslys' dibujando las iniciales de su nombre con sus magníficos collares de perlas. La encantadora actriz francesa tiene una verdadera manía en juguetear con sus joyas. Un día en que uno de sus amigos la encontró formando su nombre con uno de sus largos collares, la joven actriz exclamó: ¡Qué lindo es el nombre de Gaby Deslys' cuando lo escribo en perlas!

Efectos del ciclón en Montevideo

Dos caballos fulminados por la caída de cables eléctricos durante el ciclón



Derrumbe de media cuadra de pretiles en la calle Agraciada y César Díaz



Techos trasladados á la calle

Por las fotografías que publicamos pueden apreciarse los perjuicios causados por el último ciclón que azotó á la vecina capital, donde aquellos fueron relativamente mayores aún que en Buenos Aires.—Las informaciones del interior de uno y otro país dan asimismo idea de la violencia del temporal.

Un billete condicional



El gobierno revolucionario chino ha lanzado una emisión de billetes en los Estados Unidos, cuya inscripción no deja de ser curiosa. Dice así: El gobierno revolucionario chino promete pagar al portador cien dollars después de un año de su establecimiento en la China á la presentación en la tesorería del citado Gobierno de Canton ó en sus agencias del interior.

LA GUERRA ITALO - TURCA



Distribuyendo la sopa á las fuerzas avanzadas en Trípoli. Uno de los soldados tiene en sus brazos una niña árabe que luego fué adoptada por la Duquesa de Aosta

Mundo Argentino

Semanario Popular Ilustrado

Aparece los Miércoles



Editado por la Empresa Haynes

Chacabuco 677 y 685

Unión Telefónica 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.

Precio de la suscripción anual en la república: pesos 5 m/n., y pesos 3 oro en el extranjero.

Los reporters y fotógrafos de la capital que invoquen representación de MUNDO ARGENTINO deberán exhibir una credencial en forma, con su retrato y el sello y firma del Administrador, que los acredite en tal carácter.

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Tratándose de la reforma electoral y, como su consecuencia, de la eficacia cívica del voto personal allí donde todos los ciudadanos contribuyen con su acción propia á la efectividad del comicio, el señor ministro del interior ha avanzado una opinión — muy sensata por cierto—, que pudiéramos sintetizar en esta forma: Cuando, por cobardía, por descuido ó por pereza, permitimos que se nos robe, no hay derecho á quejarse de ser robado.

Quiere esto decir que, entre nosotros, la eficiencia del voto no depende de una mera cuestión de principios ó sistemas, sino de la acción personal. Si todos los ciudadanos argentinos poseyeran la conciencia de su ciudadanía y no vacilaran en ejercer ésta cada vez que se reclamara su acción propia en la elección de autoridades y gobernantes, es evidente que el fraude y demás vicios hoy inherentes al acto del comicio, dejarían de tener razón de ser, pues éstos no medran sino en virtud de la debilidad ó la indiferencia de los de abajo.

La verdadera reforma electoral, pues, según este criterio, consistiría en la más completa educación cívica de la masa. Hay que tener conciencia de un derecho, para poder ejercerlo. Y en este sentido, de nada sirven leyes escritas que no se leen ó no se asimilan.

———

Parecería un sarcasmo, si la realidad no nos lo patentizara cada día, lo que sucede en el país con respecto á nuestra primera fuente de riqueza: la agricultura. Porque es realmente difícil concebir la casi absoluta falta de protección que conceden nuestros gobiernos á todo aquello que signifique una iniciativa privada en el sentido del mayor desenvolvimiento de dicha industria, y es así que todos y cada uno de los esfuerzos que se hacen para poner nuestras industrias agrarias á la altura que de derecho les corresponde, tropiezan siempre con la muralla chinesca de la tacañería fiscal, que entorpece esfuerzos y malogra iniciativas.

Sería tiempo de que nuestros gobiernos se preocuparan seriamente del asunto, tomando bajo su tutela el desarrollo y fomento de las industrias agrícolas en condiciones más liberales y sabias que hasta la fecha.

———

En el momento, la más grande preocupación pública entre nosotros, — después de la cosecha misma, — es la de la anunciada huelga ferroviaria. Los grandes intereses generales que median en el asunto, contribuyen en grado eminente á hacer que la expectativa pública se sienta conmovida muy en lo hondo por el sólo anuncio de un movimiento obrero, que acarrearía al país grandes trastornos de orden económico.

No vamos, empero, á aventurar largos comentarios — que no encuadran en la índole de esta publicación — sobre el asunto; y damos por descartado que la opinión pública desapasionada y serena no ve en él sino la triste probabilidad de un conflicto que irrogaría notables perjuicios generales.

Como es natural, los elementos ferroviarios descontentos, han elegido, para manifestarse, el momento en que las empresas son más débiles y ellos, por el contrario, se sienten más fuertes. Están en su derecho. Es perfectamente humano, y no podrá decirse que van contra el país: se defienden. Y es humano también, ni va tampoco contra el país, el hecho de que las empresas se defiendan á su vez y resistan á las reclamaciones de sus obreros.

Ahora, mirado el asunto á través de su verdadera importancia, el gobierno tiene el deber de velar por los intereses del país, en medio de esta lucha de conveniencias. Al país no puede convenirle la huelga, no quiere la huelga, por cuanto ve en ella un fundado motivo de entorpecimiento á su progreso y una amenaza á su tranquilidad.

Y, puesto que habrá que ceder en lo razonable á las exigencias de los maquinistas y fogoneros, vale más ceder pronto, deponer una obstinación peligrosa y no dilatar inútilmente el conflicto.

Tal es nuestra opinión, reflejo, acaso, de lo que piensa al respecto todo aquel cuyos intereses no juegan un rol directo en la cuestión.

———

La impresión latente en el seno de las instituciones bancarias del país con respecto á la próxima cosecha, no puede ser más auspiciosa y promisora. Pocas veces se ha manifestado una más honda confianza en los resultados del año agrícola.

Y es natural que así sea, dado que, de toda la república, no se recibe una sola noticia en que no palpite una promesa.

Una única circunstancia puede aún nublar esas esperanzas: la langosta. Pero, es de creer que se hayan ya tomado todas las medidas preventivas para evitar un desastre, que tal sería esa plaga en momentos en que la campaña del país se prepara á recuperar, con nobles esfuerzos, las tremendas pérdidas de los dos años últimos.

Si se llega á la cosecha sin tener que lamentar ese mal ya previsto, podemos desde ya asegurar que el país va á tener un gran día, un día de fiesta, el momento en que se empiece á recoger el fruto bendito del trabajo de todo este año.

———

En su reciente estada en esta capital, el ilustre tribuno portugués doctor Alejandro Braga se ha preocupado seriamente de la inmigración portuguesa al país. Cree el talentoso hombre público, y así lo ha manifestado en entrevista con el ministro de agricultura, que sería fácil encauzar una parte de la corriente inmigratoria portuguesa que va al Brasil, de manera que viniera al Plata.

Esta bella idea, que pone en evidencia la simpatía de Portugal hacia la Argentina, dará sin duda, muy pronto, su resultado palpable. Y tendremos así un nuevo elemento, no poco valioso, de colonización.

———

Se discute actualmente la cuestión relativa á la nacionalización del inmigrante en el país, y nos place, al respecto, aventurar una opinión.

Creemos firmemente que, en la actualidad, es un error considerar al inmigrante como un elemento de asimilación. El inmigrante, dígase lo que se quiera, no se asimila, sino que simplemente se superpone, y, como todo producto de aluvión, han de obrar muy diversos factores — el tiempo sobre todo — para operar en toda verdad su asimilación.

La carta de ciudadanía no hace ciudadanos, fenómeno que consiste en la perfecta asimilación de factores étnicos y sociales que no dependen de ninguna ley privativa de la voluntad.

Prueban nuestro aserto los resultados negativos que, políticamente, se han obtenido en aquellos países donde se ha ensayado la nacionalización del inmigrante para incorporarlo á la existencia cívica de la nación. Se ha visto que el elemento así nacionalizado ha señalado desde luego una tendencia exótica, no valiendo ni las similitudes de raza para lograr su fusión á las tendencias nacionalistas.

Entendemos que, en lo que á nosotros respecta, la verdadera nacionalización del inmigrante consiste en su perfecta adaptación al suelo, y sólo se le podrá considerar como un elemento social y político provechoso, cuando su raigamen material en la tierra adoptiva sea una garantía suficiente de estabilidad y comunidad de ideales.

Sólo entonces correspondería la carta de ciudadanía. Pero, francamente, estamos aún muy lejos de ese resultado.

¿Se da cuenta?

Leemos en un diario:

"El Dr. Figueroa Alcorta está decididamente dentro de la acción política de la Unión Nacional.

Esto se relaciona con su proclamación á senador por la capital."

Sin juramento lo creemos.

Otra información sobre el personaje que resucita, dice:

"El Dr. Figueroa Alcorta, que es visitado ahora por numerosos correligionarios, ha sido presentado á numerosos presidentes y secretarios de comités parroquiales."

***

Un periodista que se estime, ¿ha de dar palos á diestra y siniestra? ¿Vale más pasarse de malo que pecar de borrego?... Pero todo ha de tener límite ¡santo Dios!... El otro día, un chico de la prensa se ha puesto fulo y ha fulminado á las autoridades sanitarias del país porque á los pasajeros de 1a. clase procedentes de puertos infestados, se les cobra "en liras" el depósito á que están obligados como garantía de que se someterán á la inspección sanitaria.

"En liras"—exclama.—¿Es acaso esa nuestra moneda nacional?..." Siguen otras manifestaciones de asombro y crítica.

Vea, Don... Si las autoridades cobraran la multa en moneda argentina, usted—es más que probable—escribiría: "¿En pesos nacionales?... ¿Y de dónde han de sacar pesos nacionales pasajeros que vienen de Europa y no han desembarcado todavía?..."

Estas preguntas serían lógicas.

Por lo mismo, los rezongos por el cobro en liras caen en la categoría de la macana pura.

¿Se da cuenta?...

———

Nuestro aplauso

El presente ejercicio municipal de Córdoba arroja un superávit de 150.000 pesos, cosa fuertemente extraordinaria y plausible en este país de los déficits.

———

En el informe elevado al gobierno nacional por la comisión protectora de las bibliotecas populares, se hace notar que Entre Ríos es la provincia más adelantada en instituciones de ese género.

———

La función hace el órgano

A tiempo de entrar en máquina esta edición, nos comunican de la sala de la Maternidad de la Asistencia Pública que acaba de nacer una criatura del sexo masculino con un paraguas en la mano derecha. El paraguas es chico, de sustancia cartilaginosa; la tela es de aspecto análogo á las alas de murciélago; aparece abierto, en posición vertical, briosamente empuñado por la diestra del recién nacido, con la que forma una pieza.

Sin tiempo para obtener la fotografía del milagro evolutivo, nos limitamos á esta información.



Una pincelada al natural.

Lo de Zárate

Juicio del teniente coronel Navarro

El teniente coronel Facundo Navarro, jefe del distrito militar de Zárate, ha podido apreciar de cerca todo el monstruoso cúmulo de delitos del teniente cura Lasseyte

He aquí lo que textualmente nos escribe este conocido jefe, y que refleja el estado de ánimo de aquella sociedad:

"Vivamente impresionado por los hechos ocurridos, condeno enérgicamente la inhumana exigencia de la castidad y el celibato del clérigo, privando así á tantos hombres de formar hogares honestos, donde sentirían la influencia del cariño, del amor de la familia, respetándola, haciéndola respetar y respetando ellos mismos las de los demás hombres."

COSAS DE CAMPO

—Hablale.

—No puedo. Cuando estoy delante d' ella, parece que algo me apretase la garganta, muy juerte, muy juerte. Además, no sé que decirle.

—Y, ¡qué diablo!... que la querés.

—¿Y, cómo?

—Mirá. Te parás delante d' ella, te ponés una mano en el corazón como pá no dejarlo que corcovee mucho y le decís: Güenos días, Mariquita. Anoche soñé con usté.

—Juá, ¡pucha que me lo va á crair!

—Escuchá, no seas pavo. Entonces Mariquita te va á preguntar que soñastes y vos le decís que te parecía estar con ella en un ranchito aperao como flete é gaucho rico, pura plata y cintita, allá en la ladera é la cuchilla, junto mesmo al arroyito. Y ahí no más le zampás un "te quiero" más grande que potrero de estancia grande.

—Es que no m' atrevo.

—Pucha que sos pavo.

Al volver del jagüel, Mariquita se encontró con Nemesio que desde su cabalgadura la miraba con ojos de goloso.

—Güenos días, Mariquita.

—Güenos, Nemesio.



El muchacho se puso á tragar saliva, colorado como sangre de toro, incapaz de pronunciar una palabra más. Por fin, intentó salir del paso haciendo un poderoso esfuerzo.

—Trai agua, ¿no?

—Así es.

—Anoche...

La continuación no salía ni á empujones. Ella lo miraba con aire de extrañeza, como esperando más, algo que presentía como mujer consciente de su influjo.

—¿Qué pasó anoche?

—Pué... anoche... anoche... Anoche dormí en el galpón grande.

Ella levantó los hombros despechada y recogiendo el balde, le espetó en la cara:

—¡Por mí!... Pudo haber dormido aunque juese junto á los postes del brete.

Y emprendió el camino del rancho sin volver la cabeza atrás, dejando un vaho de carne fresca y limpia que el gauchito aspiró con fruición.

—¡Pucha que había sido disgraciao!

El muchacho no dormía en realidad. Aquel cariño le escarabajeaba el alma continuamente.

Una tarde vió á Mariquita charlando con Jacinto y unos celos furiosos se posesionaron de él.

¡Todo por su maldita timidez! No se lo explicaba. Estaba seguro de hacer frente á diez hombres, á diez toros, seguro de sí mismo como si pudiera declararse vencedor de antemano, pero frente á los ojos de Mariquita, se le aflojaban los resortes del coraje y se empantanaba en mitad del camino, sin salir para atrás ni para adelante.

Fué á pedirle consejo nuevamente á Toribio.

—La vide hablando con Jacinto.

—Te la dejás llevar por pavo.

—¿Y qué querés que haga?

—Decírselo, pué.

—No puedo. Mirá, hermano, vos que sos tan güen muchacho... Decíselo vos.

—¡Avisá!

—Sos más corajudo.

—Pero no me gusta eso, ché.

—Hacelo. Yo ya estoy juntando rabia y si á ella no puedo ponerle dos palabras en los oídos, en cambio á Jacinto soy capaz de encajarle dos puñaladas en la barriga.

—¡No seas bárbaro! Vamos á hacer una cosa. Cuando la veamos sola á Mariquita, nos vamos los dos. Yo se lo digo y cuando he acabao la lición que te dije, vos te adelantas y le decís:

Tuíto eso lo digo yo.

—Sos un amigo. Gracias.

—Güenos días, Mariquita.

—Güenos, Toribio.

—Pué... ¿sabe una cosa?...

—¿Qué?

—Anoche soñé con usted.

—Güeno, gracias.

—Vivíamos los dos en un ranchito á orillas del arroyo... del arroyo... del arroyo...

El guapo Toribio quedó también en la estacada, sin poder concluir la "lición" continuamente repetida en el camino para juntar coraje.

Al último, para salir del atolladero se volvió y señalando á Nemesio, dijo:

—Este vá á seguir. Yo estaba hablando por él.

Y se alejó dejando á su amigo frente á Mariquita que lo miraba con estupor.

—¿Precisa mandadero?

—Es que...

—Caramba yo no lo sabía... Me hubiera mandao al comisionista.

El se bajó del caballo, confuso, sin atinar á mirarla de frente, pero ya más animado, más audaz.

—Caramba con los hombres.

—No sea mala, Mariquita.

—No le voy á pegar.

—Qué lindo que así juese.

—¿De veras?

—¿Y si no?

La muchacha le golpeó la cara con la mano, suavemente, más caricia que golpe.

Y todo el temperamento de Nemesio despertó por el zurriagazo de la primicia amorosa; la oprimió entre sus brazos buscando con avidez la boca de la muchacha que se defendía débilmente.

—¡Cochino!

—¡Te quiero!

—Diga... ¿pá eso no manda comisionista?

—No, porque tendría que pagarlo muy caro.

—¿Cuánto?

—Como mil puñaladas.

Miguel F. Osés.

DIEZ MIL PESOS ORO POR MINUTO

Las ganancias de algunas profesiones

Cobrar diez mil pesos oro por sesenta segundos de trabajo agradable es cosa que á muchas personas les parecerá imposible, y sin embargo, hay quien ha ganado esa suma, no jugando como Mr. Joseph Hoadley, que en cierta ocasión ganó un millón de pesos oro en cinco minutos en la Bolsa del Algodón de Nueva York, sino trabajando y mediante su esfuerzo personal.

Y lo curioso es que quienes más pueden blasonar de tan fabulosas ganancias no son hombres de una inteligencia excepcional, sino simplemente algunos jockeys como John Wells que al ganar el "Derby" de 1868 se metió en el bolsillo 30.000 pesos oro por tres minutos que estuvo á caballo. Otro jockey ganador del "Derby" recibió en pago de su trabajo un cheque de 15.000 pesos oro y así por el estilo otros muchos individuos de esta profesión.

Comparados con estos venturosos seres no son nadie, como suele decirse, las más brillantes estrellas de la ópera ni los más eminentes virtuosos del piano y del violín que ganan 5000 pesos oro por hora. En su carrera artística la Patti cobró muchas veces ocho mil pesos oro por cantar óperas que en conjunto no la exigían más de una hora de canto.

Caruso, el hombre del reclamo, cobra ordinariamente 12.500 francos por cada ópera que canta, pero en ocasiones sus emolumentos han llegado á los 25.000 francos. Un día, antes de alcanzar la reputación que hoy tiene cantó dos composiciones en casa de un millonario americano y recibió como obsequio un cheque de 3.000 pesos oro.

Igual cantidad cobró durante muchos años como mínimum Jean Reszke por una hora de canto.

EL ALTAR DEL DOLOR DE MUELAS

En el Japón hay dentistas, como en todas partes, y reciben el extraño nombre de "carpinteros de los dientes", pero la gente que no se aviene á soportar el dolor de una extracción ó carece de dinero para pagarla, acude á un santuario dedicado al santo nipón que cura estas dolencias, y se frotan el carrillo del lado dolorido con una pequeña imagen del referido santo.

El santuario está lleno de tablillas votivas de personas que creen haberse curado por la directa intercesión de la imagen.

PRUEBA



—¿Estás seguro de que se casó por dinero.

—En absoluto. He visto á la mujer.

ENTRE COLEGAS



— Recibí esto de regalo..... y no sé que aplicación darle.....

— Pues, general...., haga como yo: úselo de taburete....

UN HOMBRE OBSTINADO



La viuda. — ¡Hasta después de muerto, me sigue embromando.

DIALOGUITOS

—¿Qué les, Jacinta?
—Una novela. ¡Vieras qué linda!
—¿Es di amor?
—Es preciosa. Es un abogao que se v'al campo, ¿sabés? y allí s'enamora di una tamberita...
—¿Tan sonso, no? ¡Mir'enamorarse di una tamberita!
—Bueno, ahí verás. S'enamora de la tamberita y... se casan.
—¡Qué lindo debe ser casarse, verdad? A propósito, che... Mirá, dejat'é novelas, Jacinta. Las novelas somos nosotras, che, que lemos tantos casamientos y nunca nos casamos!
—¡Qué gracioso!
—¿Qué gracioso, eh? Bueno, mirá... Este... ¿sabés?, mi ha salido un simpatía...
—¡Qué me contás! ¡Un simpatía! A ver, che, á ver... Date cuenta: un sim-pa-tí-a. A ver, á ver...
—Es decir, es otro simpatía...
—¡Dos simpatías! Pero qué cosa, ¿no? ¡Dos simpatías! Regalame uno, bah!
—Bueno, atendé. Uno es un viejo. ¡Pero si es curioso! Tiene canas. Dice que



aparenta... Que si ha puesto así del trabajo, ¡qué sé yo!... Resulta qu'el otro día, salgo de la escuela, cansada de peliar con los muchachos, á las cuatro, subo al tranvía, me siento y... ¡zas!, se me arrima el viejo. Y me molesta... ¿sabés?... Buen. Y m'empiez'hablar...
—¡Pero qué risa!
—Yo, tan seria. ¡Como cuando estoy dando clase! Señorit'acá, señorit'allá. Me quería dar... ¡una carta!
—¿Ah, sí?
—¡Una carta!
—¡Qué papelón! ¿Y vos...?
—Claro, en eso se pasó el tiempo. Chist!, al mayoral. Con permiso. Y bajo. Y el viejo atrás, haciendo ruido con los botines. ¡Y dele hablarme! Me permite una palabra, señorita...
—¡Pero qué me decís!
—¡Un papelón, hijita! Claro, me hice la enojada... Yo tengo casa, señor... A mí no me habl'en la calle... ¡Retírese!... Buen. Me siguió. Volvió á la noche. Me dió su tarjeta. ¡Y es rematador, che! ¡Tien'escritorio! ¡En el centro, che! ¡Ah, sí, tien'escritorio!...
—¡Qué me contás!
—Pero á mí no me gusta. Es un viejo. ¡Mirá! Aquí está la tarjeta. Enterate...
—¡Qué curioso!
—Pero á mí no me gusta. Es cambueta. Es pelao. Tiene una cicatriz arriba del ojo izquierdo. En fin, che, no me gusta. ¿Qué voy á hacer yo con un viejo así.... tan viejo? En cambio, el otro....
—¿Y cómo es el otro? A ver, contame, contame...
—El otro es una monadita. Tiene viente años. Es alto, sin bigote. ¡Qué ojos! ¡Qué porte! ¡Qué monada! Ese sí que me gusta. ¡Pero qué monada! Si lo vieras. Parece un diputado. Se deja el pelo largo. Parece un poeta... ¡Qué ojos soñadores! ¡Qué gal'ardo! ¡Qué monada, qué monada!
—Claro, es joven...
—Yo no sé qué hacer... Un problema, hijita. El viejo me persigue, me fastidia. Y el joven me confunde. ¡Somos una novela, hijita! ¡Novelas vivientes, de carne y güeso!
—¡Y no nos casamos nunca, porque no sabemos elegir, al revés de lo que hacen en las novelas!
—Ah, sí, pero en las novelas todo se arregla... ¡Y en la realidad! Decime un poco, á ver: ¿Cómo me arreglo yo con dos simpatías así, un viejo con plata, pero tan viejo y un joven así, pero... ¡Ah, los peros, hijita! ¿Sabés de qué se ocupa el joven? ¿No sabés?... ¡Pero si es una irrisión! De telegrafista! ¡Date cuenta! ¡Ni para pagar la pieza!
—Casate con el viejo. Haceme caso. ¡Casate con el viejo!
—Es pelao. No le puedo pasar esa pelada lustrosa, tan pelada, tan redonda. ¡Qué angucia! Salí, salí...
—Casate con el viejo. Le comprás una peluca...
—¿Y el telegrafista? ¡Ah, el telegrafista, qué monada, qué monada!...
—¡Casate con el telegrafista!
—Imposible.
—Bueno, casate con el viejo... y con el telegrafista. Jesús, ¡tan maistra de escuela y... tan sonsa! Si lo querés más claro, andate á una fábrica é hielo cristalino, químicamente puro...

Cruz Orellana.

EL REVOLVER

—¿Quiéren conocer ustedes, la última travesura de ese mal sujeto de John Stick, que terminará por ser colgado en una de las prisiones de su majestad inglesa?

Después de cinco años de "sombra" John Stick volvió á la vida civil. En pocos días, disipó su pequeño peculio, y pronto se encontró sin un penique en medio de las calles de Londres. Como es un tipo, que no quiere más que tener la ocasión para comenzar á trabajar, resolvió munirse de los instrumentos necesarios. Entre éstos, el más necesario, sin duda, es el cañón en miniatura, esa alhaja de bolsillo que se llama revólver.

¿Debía robar uno de algún escaparate?... Hum! Era exponerse demasiado para un resultado mediocre. ¿Cuánto valía en Londres un revólver? Una libra esterlina, cuando más, dos libras...

Por tan poco John Stick no sentía deseos de volver á trabar conocimiento con las paredes de su celda.

Su fértil imaginación no tardó en sugerirle un medio de arreglarlo todo.

Entró deliberadamente en Picadilly Square, en casa de un armero de nombre Tomás Golderman.

—Quisiera, dijo con distinción perfecta, que me mostrara algunos de sus revólvers.

—Hay de todos los precios y de todos los modelos, dijo el comerciante, elija usted mismo.

El gentleman, después de algunos minutos de vacilación, se decidió por una verdadera maravilla, con culata de marfil con incrustaciones de plata.

—Quisiera este... ¿cuánto vale?

—Cuatro libras esterlinas.

—Muy bien, me lo llevo, dijo John Stick después de hacerlo funcionar con mano experta... Pero..., agregó, quisiera que me lo cargara porque deseo llevarlo conmigo.

—Cómo no, contestó el vendedor, introduciendo seis cartuchos en el tambor.

Hecho esto, tendió el arma á su cliente.

Este, se apoderó rápidamente de ella.

Y... dirigiendo el cañón contra el pobre Tomás Golderman:

—Deme cuatro libras, en seguida, gritó, ó le pego un balazo.

El armero abrió la boca para gritar, pero al ver ante sí el caño del revólver, decidió mantenerse quieto.

Dócilmente entreabrió la caja, sacó las cuatro libras pedidas, — y una vez que John Stick hubo saldado honradamente el precio de la adquisición con el valor de su trabajo, salió, con la conciencia tranquila, á perderse en medio de las nieblas londinenses.

LA EDAD

El mariscal de Bassompierre, preguntaba al capitán Strique:

—Señor, ¿qué edad tenéis actualmente?

—Señor mariscal, tengo treinta y ocho ó cuarenta y ocho, no sé bien.

—¿Cómo treinta y ocho ó cuarenta y ocho? ¿Cómo se explica que no conozca usted mejor su edad?

—Yo, señor mariscal, cuento mi dinero, y mis rentas, porque puedo perderlo ó pueden robármelas; pero como no temo perder ni que me roben los años, vivo tranquilo al respecto, y no los cuento.

TRANCE DIFICIL

Un sujeto compareció ante la justicia, acusado de poligamia, nada menos que con cinco mujeres. Al leer la sentencia, el juez expresó su asombro, ¿cómo aquel villano se había atrevido á engañar á tantas mujeres? Sin dejarle concluir el párrafo, el acusado contestó:

—Simplemente, honorable magistrado, estaba tratando de ver si salía una buena... lo cual no es tan fácil, no se vaya á pensar!

CHARLA FEMENINA

La cara sonriente y simpática de este niño—que al verlo se nota en seguida la belleza de alma que se trasluce en sus ojos, la viveza de su inteligencia en su frente y el carácter en el ceño de las cejas arqueadas, su barbita que ostenta un hoyuelo encantador, hecho para los besos—no os contará, sin duda, toda la amarga desdicha que se oculta en su cuerpecito.



Juancito Indart

Es desde que nació un niño imposibilitado; y al decir esto la mente de cualquiera hará un proceso difícil para inquirir la causa, imaginando quizás un accidente ó uno de tantos males casuales que afligen á los inocentes seres que parecen predestinados á ser perfectos de cuerpo, cual la perfección de alma con que vienen á la madre tierra.

La desdicha no tuvo infancia, pero sí suele besar de vez en cuando á los elegidos por ley fatal para probar su tenacidad en el dolor, que puede competir con la de hombres avezados y de mujeres experimentadas.

Ellos sólo tienen un reflejo de tristeza dulce, de resignación tranquila. La negación de la actividad y de los juegos, que es vida de la infancia, va sellando sus rostros con señales que no son de llanto sino de luz por dentro, sin quejas, sin protestas, sin lágrimas! Cuánta pena contenida oprimirá sus tiernos corazoncitos sollozantes de dolor! Y, sin embargo, á su propia vista, se ven condenados á oir las exclamaciones de compasión de los transeuntes que cual dardos implacables, van á hincarse en sus almitas, agrandando su pena.

Quien guarda su boca, guarda su alma mas el que es inconsiderado para hablar sentirá males
Juancito Indart

Autógrafo de Juancito Indart

La imposibilidad infantil no es una plaga, no constituye un azote, es, simplemente, una desgracia. Nadie es culpable, puesto que sería imposible encontrar un monstruo devastador de niños.

Es preciso pensar seriamente en ellos y substraerlos á dos cosas: á que sean objeto de vilipendio y lucro y á que su desgracia no les condene al ostracismo de la vida, de la ciencia y de la humanidad. Demasiado tienen con la inmensa barrera que la desdicha les impuso para las actividades y si nególes la primera, en cambio á la mayoría les sobra inteligencia é ingenio, energías que se pierden en el vacío ante la inercia humana, ante la indiferencia colectiva que sólo tiene compasión y no remedio, palabras y no hechos!

Juancito Indart, cuya fotografía publicamos, es uno de los imposibilitados infantiles más interesantes, no sólo por sus reveladores rasgos, sino porque su desgracia es total y grande: ausencia completa de brazos y de piernas.

Cuidado por una madre cariñosísima, nada falta á Juancito de lo que puede apetecer un niño privado de locomoción; pero dotado de una almita llena de ambiciones, con una inteligencia viva, muy viva, sus padres han sentido la necesidad de educarle, de instruirle y de reponer, en parte, las actividades que la suerte le negó por completo.

Una prueba elocuente es la página que tengo á la vista, copia de un precepto moral que ha escrito tomando el lápiz con la boca y apretándolo entre los dientes, cual si realmente poseyera manos.

Criado en un ambiente de trabajo—pues sus padres viven en la estación Bosch y se dedican á las faenas del campo—tiene ya las nociones de lo que es ley que rige. A su alrededor juegan y ríen, entreteniendo, sin duda, sus tristezas, ocho hermanitos.

Jamás ha servido como objeto de exposición para provocar sentimientos caritativos, prueba irrefutable de que posee padres de criterio sano y que saben amarle verdaderamente á través de su infortunio.

Por qué, pues, ha de condenársele al "no ser" si encierra tantas cualidades que sabrán responder con creces á los empeños del más exigente maestro? Por qué no educarle, instruirle y hacerle útil como á los demás niños y que mañana pueda bastarse á sí mismo? Por qué no hacer feliz, menos dolorosa, la vida del que ningún mal hizo?

Pero, me dirán, cómo hacerlo si no existe ningún asilo ni instituto para niños lisiados é imposibilitados?

Sin embargo, mi mente se aferra con empeño en una agrupación de madres que originó la más bella asociación infantil, el "Club de Niños", y me parece que, á la primera como idea y á la segunda como acción, les corresponde el caso. Bajo ninguna advocación estaría mejor y más seguro Juancito Indart que amparado por el "Club de Madres" y protegido por el "Club de Niños".

Para él que deberá abandonar á la suya, á la que supo abnegarse junto á su cunita, para aquella que recogió sus primeras palabras de amargo desengaño, para esa que sólo tuvo mimos y caricias y jamás palabras compasivas que aumentaran su pena, para ella que reasume sus amores, sus esperanzas, su mundo, su todo; para él que sentirá quizás arrancársele el alma al dejarla, todas las que son madres deben darle la suya para entibiar el amargo hielo de la ausencia!

Para él también el "Club de Niños" debe constituir su mundo infantil, su familia, sus amigos, el jardín viviente cuyas flores él no podrá cortar pero cuyos perfumes serán cariño, solicitud, tolerancia.

Obra sublime y grandiosa será la de iluminar una mente que no puede ni debe apagarse. Quién sabe cuántas sorpresas guarda el porvenir para el invencible del dolor, para el inquebrantable de la pena!...

Juancito Indart, florecita ajada por el destino, planta truncada por la desdicha, no hallará jardinero generoso que pueda volverle á la vida, que se sienta capaz de vigorizarla, convirtiéndola en árbol gigante y útil? A buen seguro que sí, y que á mi llamado no responderá el silencio del indiferentismo frío, despiadado y cruel. No. Los niños argentinos han sabido demostrar la legendaria herencia que batió los tules de sus cunas, que llevaron al aula y que, más tarde, al convertirse en hombres, supieron hacer vibrar en el parlamento, defendiendo al desgraciado de la garra del abandono y la miseria!...

Carmen S. de Pandolfini.

LA SILENIA ROSADA

Entre las orquídeas extrañas y maravillosas, alternando con una multitud de flores exóticas y diminutos ídolos japoneses, ventrudos y retorcidos como visiones de pesadilla, llamó mi atención una pequeña planta de silenia, cuyas flores, de un rojo violáceo que nunca había visto, me producían, no sé por qué, una incomprensible y violenta sensación de malestar. Yo he visto muchas silenias, en el campo, pero todas de un hermoso color de rosa, vivo y brillante, que causa alegría. Por eso aquella era para mí algo imprevisto y no pude menos de preguntar á la dueña de la casa:

—¿Cómo has conseguido ésto?

Advertí que mi amiga se puso un poco pálida y luego me dijo:

—Es algo curioso, esa planta. Figúrate que un día, en excursión por la sierra, la encontré en un barranco y me pareció tan bonita, que experimenté en seguida un intenso deseo de tenerla en mi galería. Fué trasplantada á una maceta con todos los cuidados imaginables, hasta el extremo de que ni el más tierno de sus brotes se marchitó siquiera. Yo estaba loca de contenta, — tú sabes cómo amo las flores — y sobre todo el aspecto de esas, tan frescas, tan bellas, tan plenas de vida, dejaba en mi alma una dulcísima impresión de juventud y de primavera. Pero, pasados algunos días, me fijé que, poco á poco, los capullos que abrían iban ostentando un tono más obscuro, menos brillante, casi opaco. Esto llegó á alarmarme, hasta que una mañana llamé al jardinero:

—Repare usted, Tomás, qué tiene esa silenia. Vea el color de sus corolas y procure curarla, si está enferma.

El viejo examinó detenidamente las flores, los tallos, las hojas. Luego, meneando la cabeza, me dijo sonriendo:

—No tiene nada, mi señora. Está perfectamente sana. Pero las flores también tienen un alma y sienten. Esa echa de menos su barranco y el sol y la brisa de la sierra. Es como si me llevaran á mí á una gran ciudad, en medio de un grupo de señoritos elegantes, que se burlaran de mi sencillez campesina. Casi apostaría á que esas orgullosas orquídeas, cuando nadie las ve, mortifican y desprecian á su pobre silenia, igual que cualquier duquesita anémica y delicada se mofaría de una bella y robusta muchacha aldeana. Créalo, mi señora, esa planta sufre.

Desde entonces, día por día, he pasado largas horas ante esa maceta, contemplando mi silenia con la ansiedad de un médico que estudia las fases de una enfermedad desconocida, ó quizás, también, con algo de un cruel placer de verdugo que goza el goce infinito, incomprensible y amargo, que le brindan un sufrimiento y una agonía.

Ya lo ves. En la sierra esa planta daba flores de un fresco color de rosa, plenas de salud y de alegría. Ahora esas corolas tienen un tinte de carne magullada y violácea, matiz de dolor y de suplicio que hace daño, que causa angustia. ¡Sí! esa planta sufre, como dice el jardinero. Y ahora no me parece ya solo una bella mentira, aquella leyenda de Clemencia Isaura que cuenta que, del cáliz de una violeta que le ofrendó su amante, al partir para la guerra, vió ella surgir, en el momento en que él moría, una gota de sangre formada por toda la savia de la flor, que caía en seguida marchita y deshojada por un fantástico sufrimiento.

Juana Fernández Morales.

Melo (Uruguay), Nov. 1911.

CANCIÓN BOHEMIA

Levantemos del Champagne
las sonoras y áureas copas
y bebamos, camaradas,
que la vida es triste y corta.

Que se incendien nuestras almas
en la hoguera misteriosa
del amor de esas mujeres
de belleza inspiradora.

Que se estrujen nuestros labios
en desbordes y en excesos
de pasiones embriagantes
donde vivan locos besos.

Que acompañe á nuestra vida
la cadencia bella y rara
de una música tejida
con sonora carcajada.

Ahuyentemos las tristezas
y evoquemos el recuerdo
de la época sublime
de Rodolfo y de Marcelo.

Entonemos un hosanna
de alegrías y placeres.
mientras temple nuestras liras
el amor de las mujeres.

Levantemos del Champagne
las sonoras, y áureas copas
y bebamos, camaradas,
que la vida es triste y corta.

E. P. MARONI Y GIUDICE

ENTRE VECINAS

—¡Isolina!... ¡Isolina!...

—¿Qué?

—A ver si llama á su chica que me está sobando toda la ropa con esas manos tan sucias.

—¡Pobre criatura! Si no sabe lo que hace... Es que usted la ha tomado con ella y no la puede ver.

—¿Yo?...

—Sí, usted.

—Pero, cristiana... ¿no ve que estoy planchando ropa ajena y su hija me la pone á la miseria? Fíjese esta enagua... Mire estos calzones... Los voy á tener que volver á lavar antes de plancharlos.

—Deje; yo se los lavaré...

—No, mujer, no vale la pena. Yo me doy cuenta de que la criaturita no sabe lo que hace y de que usted no puede estar continuamente encima de ella. Yo no soy como esa del comedor que parece una reina destronada.

—¡Qué orgullosa!

—Y total, ¿por qué?...

—Cuestión de carácter.

—¿Será porque paga de alquiler cinco pesos más que nosotras?

—No sé...

—¡Quién sabe de donde saca esos cinco pesos!...

—Vamos, Teresa, no sea murmuradora. Ya sabe que no me gusta hablar ni oir hablar mal de nadie.

—Porque usté es una sonsa de puro buena. El otro día, cuando esa gringa del otro patio, la Asunta, le quitó el balde de abajo la canilla y usted no le dijo nada, me dió una rabia... Le aseguro que si me lo llega á hacer á mí la dejo sin moño.

—Las cosas no hay que tomarlas de ese modo.

—Admiro su pachorra.

—¿Qué adelantaría yo con enojarme por cualquier pavada, como usted, y con hablar mal de todo el mundo... como usted?... Nada... Yo no sirvo para eso.



—Usted, en vez de sangre, tiene horchata.

—No crea. Es cuestión de carácter. Yo nunca hablo mal de nadie, pero, por eso, no crea que no me entero de todo lo que ocurre. ¿Se cree que no sé de dónde saca la plata la del comedor?

—¡Cómo! ¿Usted sabe?

—¡Ya lo creo! Sé eso y mucho más. Pero no me gusta quitarle el cuero á nadie. ¡Qué me importa á mí que la Asunta engañe á su marido con el zapatero de la otra cuadra, ni qué me va ni me viene en que la del comedor preste plata ajena cobrando un peso al mes por cada cinco?

—¡Cómo! ¿Está segura de lo que dice?

—¿Qué si estoy segura? De lo de la Asunta no puede haber nadie que lo sepa mejor que yo porque mi marido es muy amigo del zapatero y se lo ha contado todo con pelos y señales.

—¿Y lo de la del comedor?

—También me "costa".

—¡Quién lo había de decir! Mírenla á esa sinvergüenza metida á "usuraria"...

—También se lo de la Esperanza.

—Dicen que su marido es un haragán.

—No, señora. Su marido no es su marido.

—¿Cómo?

—Quiero decir que el que pasa por su marido no es más que un "amigo".

—¿No son casados?

—El, no; ella, sí... pero con otro.

—Miren la mosquita muerta!... ¿Y de esa de la sala, no sabe nada?

—No; lo único que sé es que el hijo mayor está en la penitenciaría, por falsificación de una firma, y que ella le debe veinticuatro pesos á la del comedor.

—¿Y le parece poco?

—Esa es una mujer muy sinvergüenza y muy pechadora. A mí me pidió cinco pesos hace unos meses, cuando tuvo al chiquilín tan enfermo...

—¿Y usted se los dió?

—¿Yo?... Le dije que se los fuera á pedir á la del comedor.

—¿Y esos cinco pesos son los que se han ido amontonando hasta llegar á veinticuatro?

—¡Claro! Con los intereses...

—¡Qué estafa!

—Hay gente que no tiene conciencia.

—¡Figúrese!

—Pero como á mí no me gusta hablar mal de nadie, ni murmurar... Si yo quisiera... Conozco á todos los tramposos del barrio como si fueran de mi familia. Esta señora de la esquina, esa tan paqueta, que lleva tantas alhajas, le está debiendo á la del comedor más de doscientos pesos.



—¡Quién sabe si se los paga!

—Por fuerza. Le ha dado en garantía un par de aros que valen más de ochocientos pesos y si no le paga antes del 10, la otra se queda con los aros.

—¡Pero, eso es un robo!

—Hay gente muy sinvergüenza. Por eso yo no me meto en nada, ni hablo mal de nadie.

—Hace bien. Pero, ¿será cierto todo eso de la "usuraria" del comedor?

—Cuando yo se lo digo...

—¿Y á usted quién se lo ha dicho?

—Ella.

—¿Ella le cuenta á usted lo que le deben y el dinero que presta?

—Por fuerza.

—¿Por fuerza?

—Sí, porque la plata que ella presta...

—¿Qué?

—Es mía.

Julián J. Bernat.

LA MUSICA ARGENTINA

Su orientación

En un país nuevo como el nuestro y tan heterogéneamente constituído por hombres de diversos pueblos, es natural que los descendientes de italianos, franceses ó alemanes, sigan la orientación de la música de Italia, Francia ó Alemania. Pero si estos gustos y tendencias de las naciones más musicales de Europa siguieran la normalidad de su curso sin mezclarse aquí con otras aguas, con otros elementos diversos y nuevos y con otras variedades argentinas, sería nuestro país una Babel musical, una Cosmópolis en que nadie se entendería; del mismo modo que si en el barrio norte de Buenos Aires los habitantes hablasen en francés, en el barrio oeste en alemán y en el barrio sur en italiano. Esto nos demuestra la necesidad que tenemos de inyectar en las venas de nuestra virginal Euterpe sangre melódica argentina, de coronar su frente con flores de nuestros campos, de ceñirle un manto bordado con oro de nuestros montes y ornado con dibujos de estrellas de nuestro cielo.

La música argentina se orienta hacia las fuentes populares. Los jóvenes compositores deben hacer trabajos de "folklore", rastrear las melodías originales, recogerlas como pepitas auríferas, y publicar colecciones de cantos indígenas. Deben servirse de esos preciosos documentos del genio de nuestros payadores, no para pegarlos como obleas en las composiciones, ni agregarlos de remiendo en un traje arlequinesco, sino más bien para inspirarse en ellos, para extraerles el perfume y comunicarlo á las ideas. Los jóvenes compositores deben tratar de argentinizar sus tendencias, y no andarse remedando como papanatas, viene al caso decirlo, á toda clase de bichos decadentes europeos. Los jóvenes compositores deben escribir para canto con letra castellana, de los poetas españoles, americanos, y argentinos sobre todo, ó mejor aún con letra propia, haciendo estudios literarios para adquirir en la poesía una técnica igual á la que adquieren en la música.

Alberto Williams.

EL ARTE DE VIAJAR EN TREN

Cómo se evitan los accidentes mortales en los ferrocarriles

A pesar de ser bastante raros los accidentes ferroviarios en Inglaterra hay una comisión permanente que estudia las causas de los mismos y busca los medios de evitarlos.

El coronel Yorke, que es una autoridad en materia de ferrocarriles decía un día: "Las víctimas serían menos numerosas si supiesen cómo se pueden evitar las heridas sin salir del vagón, siempre que se tenga la sangre fría necesaria y se disponga de tres segundos de reflexión, lo cual ocurre nueve veces de cada diez".

Se puede evitar un accidente grave:

1°. Montando en un vagón situado en el centro del tren.

2°. Sentándose en el lado derecho cuando se mira á la cabeza del tren.

3°. Colgándose de la red ó echándose de boca bajo los asientos. Se ha observado que muchas veces los viajeros que están sentados se quedan sin piernas, porque se las cortan los asientos al juntarse por efecto del choque. Aunque no pierda las piernas el viajero queda inmovilizado y muere ahogado entre los escombros ó quemado.

4°. Arrojándose del vagón con el tren en marcha.

Este consejo no puede recomendarse á los reumáticos ni á las personas que no tengan fuertes y flexibles las piernas, pero es un excelente medio de salir del trance á condición de que se observe la siguiente regla al tirarse: Una vez en el estribo se coge la barra próxima á la portezuela, se echan las piernas hacia adelante para dar al cuerpo una posición casi horizontal y se sueltan las manos.

El impulso dado por la velocidad del tren hace levantarse sin querer y se cae de bruces sin causarse mucho daño.

Un acróbata alemán llamado Carl Weinthal, hizo recientemente curiosas experiencias y saltó muchas veces de un vehículo que marchaba á 60 kilómetros por hora.

TRANSFORMISMO CRIOLLO



Dos cabezas que unidas forman un solo Frank Brown.

TENEMOS PATRON

El sol estaba ya muy bajo cuando llegaron á la estancia La Quebrada. Detuvieron los caballos frente á la tranquera que da entrada á la casa principal; pero no viendo á persona alguna dentro del cercado, siguieron marchando hasta llegar al galpón. Allí, en el rincón formado por dos paredes, ardían unos trozos de leña, y sobre ellos, colocado en negra parrilla, se asaba un costillar de vaca. Una joven, morocha, cuidaba el asado. Saludáronla los recién llegados, y la paisana invitóles á descansar.

Eran dos los recién llegados y ambos jóvenes. Vestían bombachas y sombrero ancho y calzaban botas altas bastante ordinarias. Sin embargo de su indumentaria, se advertía á primera vista que no eran gentes de campo. Ataron al palenque las cabalgaduras é indicaron á la cocinera su deseo de hablar al patrón ó al mayordomo. Tenían propósito de pasar la noche allí y querían pedirle permiso.

El patrón... ¡quién sabe dónde estaba! Era un señor que vivía en otro país. Ella no le conocía. Jamás había ido por el pago. El mayordomo "aurita no más" vendría. Les daría permiso. ¿Cómo no? Y la cocinera cortó la conversación para dar vuelta al asado.

La casa principal de la estancia está en el centro del cuadro de una hectárea. De paredes blancas y rodeada de paraísos, eucaliptus y árboles frutales, danla aspecto de residencia confortable. El galpón es de apariencia distinta. Está separado del cerco de la estancia por una calle, y le constituyen una serie de piezas construídas de ladrillos, sin revoque, cuyas puertas son simples rejas de madera, y á guisa de ventanas, hay abiertos en las paredes agujeros triangulares, sin vidrios ni marcos. Son las viviendas de los peones. Sigue después una teja vana destinada á caballeriza, y á continuación de esta otra serie de piezas de igual construcción que las anteriores. En esa parte del galpón está la herrería, la carpintería, la carnicería y los almacenes de cereales y pastos secos.

Hecha la operación de dar vuelta al asado, Cecilia, que así se llamaba la cocinera, ofreció á los forasteros un banco largo para que se sentaran y momentos más tarde les obsequiaba con un amargo.

No tardaron en aparecer los peones de á caballo por la parte de Oriente y por el lado opuesto, casi al mismo tiempo, los de á pie. Si se hubieran desafiado á ver quienes de ellos vestían peor, no hubieran conseguido ataviarse más astrosamente. Bombachas descoloridas, camisas indiscretas, por entre los girones de las cuales se veían las tostadas carnes de los dueños, pañuelo al cuello y sombrero ancho era toda la ropa que llevaban encima. Calzaban alpargatas en chancletas. Los peones de á caballo llevaban además espuelas enormes sujetas á los pies.

Al grupo formado por la cocinera y los desconocidos se unió el capataz de los jinetes.

—Por allá viene — dijo, contestando á Cecilia, al indicarle ésta que los forasteros deseaban hablar al mayordomo.

Y en efecto, un bulto distante, un punto más bien, que á no ser los gauchos no hubiera podido nadie distinguir qué cosa era, se divisaba en la misma dirección por donde habían llegado antes los peones de á caballo.

Poco después estaba el mayordomo en la estancia. Tenía tipo de inglés. Alto, rubio, vizco y con cara de pocos amigos. Dió las riendas del caballo á un peón, y antes de que se retirara, se le acercó el de más edad de los forasteros. Con rápida mirada revistó el mayordomo al mozo que le salió al paso y al compañero de éste; pero no debieron de impresionarle mal, porque contestó á su interlocutor con un "sí, cómo no", dicho más amablemente que lo que hiciera esperar su poco simpática fisonomía. Y dirigiéndose al capataz, añadió:

—¡Teófilo!, dígales á estos señores, dónde pueden echar los caballos.

Y Teófilo, en persona desensilló y "largó" al potrero los alazanes, y fué el huésped, huésped obsequioso de los jóvenes forasteros. Cenaron en la "pieza" del capataz y terminado el "banquete", anfitrión y convidados abandonaron la habitación.

La noche era obscura. Multitud de luciérnagas voladoras cruzaban el espacio, semejando sus intermitentes fosforescencias diminutas estrellas movibles que se complacieran en aparecer y ocultarse de segundo en segundo. A los mujidos de las vacas próximas contestaban otras más lejanas, como centinelas aburridos que se dieran el alerta de mala gana. El eco de los chillidos de las lechuzas resonaba en las paredes del galpón. Y los murciélagos en vuelo veloz rasgaban el aire produciendo ruido de roce. Una sensación de quietud embargaba el ánimo.

Sentados frente á la cocina estaban los peones. Unos habían tendido los catres bajo las copas de los paraísos y otros con las "pilchas" del "recado" tenían preparado el lecho en el santo suelo. En tanto les llegaba el sueño "mateaban" en corro. Al círculo formado por la peonada se acercaron los forasteros y su acompañante. Hiciéronles sitio y los más comedidos cedieron sus asientos, asientos naturales de osamentas de cabezas de vaca.

Reinaba un profundo silencio en la reunión. Todos parecían mudos. Si es que hablaban antes, á la llegada de los forasteros suspendieron la conversación los paisanos, tal vez por respecto, ó quizás temiendo que su conversación no fuera lo suficientemente culta para ser oída por puebleros. Y éstos iniciaron el "palique", primero preguntando trivialidades y después hablando de sí.

Residían en Buenos Aires, y así como á buen número de ciudadanos les daba por ir á Europa, más que á conocer el Viejo Mundo y estudiar sus adelantos, sus progresos, á derrochar plata y darse corte, ellos habían preferido pasear por el país propio, conocer la patria donde nacieron. Y algo aprenderían.

—Por de pronto — decía el más locuaz de los jóvenes forasteros — nos vamos dando cuenta de que es más fácil al rico hacerse poderoso, que al pobre adquirir un pedazo de tierra que cultivar, no obstante haber cientos de miles de leguas de terreno inculto. Hemos visto campos inmensos con fabulosas cantidades de animales pertenecientes á un dueño solo, y en cambio es insignificante el número de propietarios de las chacras en que trabajan. La inmensa mayoría de los agricultores, por no decir todos con excepciones rarísimas, son arrendatarios.

—Así es, señor — se atrevió á confirmar un paisano de cabellos grises.

Siguió un breve silencio que interrumpió el porteño que antes hablara, con esta pregunta:

—También ésto es muy grande, ¿no?

—Sí, señor, muy grande. Desde Soledad al Salado y del San Antonio al Arizmendi: unas quince leguas con más de treinta mil animales.

—Pronto se podrán tener á pastoreo más de sesenta mil cabezas sin peligro de epidemia — añadió el capataz. — Los colonos alfalfan las chacras y todo el campo será un alfalfar antes de diez años. ¡Entónces, esto será una bendición! — terminó diciendo Teófilo con acento que denotaba verdadero regocijo.

—¿Y ustedes están bien? — observó el ciudadano preguntón.

El gaucho de pelo gris suspiró profundamente y tomó la palabra.

—Mire, señor — dijo. — Antes que esto fuera estancia, yo tenía el rancho allí — y señaló con el índice un punto lejano — junto á la vertiente que hoy es tajamar. Con mis lecheras y mi tropilla vivía contento. Nada me faltaba ni ambicionaba nada. En fin, los paisanos en aquel tiempo teníamos algo. No viviríamos bien, pero vivíamos á gusto, libres, libres como los baguales, como los ñandús... Y ahora... ahora tenemos patrón.

Juan B. Mercadal.

DE JEAN JAURÉS

Acaso lo mejor, lo más hermoso y profundo que el tribuno francés dijo en sus conferencias de Buenos Aires, fué esta frase. que al recordar ahora deseamos dejar impresa en Mundo Argentino:

"El cristianismo actual ofrece á la humanidad dos mundos: el del más allá en que todo será justicia é igualdad, y el de la tierra, condenado para siempre al dolor, á las contradicciones y á las miserias; los antiguos ofrecían un mundo de igualdad y felicidad, pero para unos cuantos, quedando los demás sometidos á la categoría de esclavos; la revolución ofrece este mundo de igualdad, no para unos cuantos, como en la antigüedad, no más allá como el cristianismo, sino aquí".



El pobre ciego. — Pero, señora... ¿dónde va á tirar la moneda?... ¿es que no ve?

El espiritismo y la cremación

Sabido es que los espiritistas se oponen tenazmente á la cremación de los cadáveres.

He aquí los motivos que, dentro de tal creencia, justifican dicha oposición.

A medida que el hombre envejece ó que la enfermedad consume el organismo, los lazos que unen el espíritu á la carne se aflojan. Los fluídos vitales extenuados no pueden retener al periespíritu, que gradualmente se desprende del cuerpo moribundo. Llega el momento supremo: los lazos se sueltan, no se rompen; una cabeza luminosa se destaca de la cabeza yacente, la siguen los hombros y el resto del cuerpo fluídico, por un instante flota entre las dos formas un lazo brillante que la Biblia llama "hilo de plata", deshácese éste y el espíritu recupera la libertad.

No se crea que la separación del alma y del cuerpo es total en el momento de la muerte: un lazo simpático continúa ligando en cierto modo el espíritu al cadáver. Por eso los ocultistas se oponen á la cremación de la envoltura carnal en los días subsiguientes á la liberación del alma. Mientras la forma originada por las emanaciones magnéticonerviosas del organismo — "linga sarira", en lenguaje esotérico — no se desintegre y desvanezca, el daño que se le causa al cadáver puede refluir sobre el espíritu liberto. Algunos mensajes de ultratumba nos han expresado los espantosos sufrimientos del alma durante la cremación ó mutilación del cadáver. Es sabido también que muchas de las apariciones espontáneas se deben á espíritus que toman de los cadáveres los elementos fluídicos necesarios para relacionarse con los vivientes.

La vuelta al plano astral tampoco es súbita. El alma al separarse del cuerpo cae en un estado de turbación más ó menos duradero según su grado de progreso.

SIENTO A DIOS

Gran parte del mundo dice: "Creo en Dios".

"Hablar así — dice el escritor Cuadra Silva, — es denotar que se cree porque no digan ó piensen mal de uno; es creer porque se tiene fe, ciegamente.

Cuantos lean este escrito deberán decir en adelante: Siento á Dios.

Cada sér, cada cosa, cada individuo, es una parte de Dios, del Gran Todo.

Cada individuo que piensa es una parte de Dios, porque Dios es el pensamiento, el Alma Universal.

Luego, no debe decirse creo, sino siento á Dios".

¡QUÉ SUERTE!

—Ayer gané á las carreras doscientos mil pesos...

—¡Oh, hombre feliz! Ahora, ya no tendrás necesidad de casarte. ¿Qué suerte, no?

EL DOMINGO A LA TARDE

El señor director pide cosas "ligeritas", de poco peso, "para leer en el tranvía", eléctricas. El señor director es hombre de buen criterio. Hace bien. Los trascendentales son con frecuencia unos tipos llenos de pretensiones y más huecos que una caña. Además, no debemos perturbar al lector el funcionamiento de su estómago. Hay que velar por la integridad de las tripas. La digestión es una cosa santa. Y lo trascendental origina trastornos estomacales.

Pero, ¿cómo ponernos alegres si hemos de hablar aquí del domingo á la tarde? ¿Es posible (¡que cualquiera nos conteste!) decir amenidades de una tarde de domingo bonaerense si á las siete pasado meridiano todo dios está más aburrido que una ostra? No hay como observar la cara de cualquier ciudadano para convencerse; expresan un aburrimiento craso, espeso, denso, un aburrimiento de caucho, un aburrimiento definitivo. Están como si hubieran sido víctimas de un "cuento del tío", ó como si hubiesen hallado cerrada la puerta de una casa donde se la prometían horas muy felices.

El domingo á la tarde se justifica el suicidio por aburrimiento. En el santo día sentimos en lo más hondo del espíritu el asco de este vivir turbio, á ras de tierra, bajo: el "terrenito", la "casita", las "boladas" de todo género, los "negocios"... Se palpa como en ningún otro día la oquedad de esta vida sin contenido espiritual. Todo es sebo.

Trabajamos incansables durante seis días de la semana y las horas de diversión y alegría que esperamos del domingo quedan reducidas á una cosa gris, reseca, espantosamente triste. El dinero no es, ni mucho menos, un remedio. Nos referimos á modestas cantidades de dinero. Pero, al hablar así, descartamos á los potentados, á los jóvenes barbilindos y filarmónicos que asisten á tertulias familiares, en las que se hallan, no como gallina en corral ajeno, pero sí como gansos en el propio; descartamos á todos los felices ociosos, porque éstos, con toda su felicidad y su ocio, se aburren soberanamente todos los días del año.

Los asalariados tenemos como día señalado el domingo; pero, en este día, batimos el record.

El exceso de hastío quizá se deba al exceso de trabajo soportado durante la semana. No hay compensación justa. La reacción natural del espíritu exige, para normalizarse, una dosis equivalente de alegría interior. Y esta tiene que venir de afuera; el cascabel alguien, ó algo, tiene que moverlo para que suene, digan lo que quieran los sesudos del subjetivismo. De poco sirve que...

¡Ah; dispense el señor director! Nos habíamos olvidado ya. Sin querer comenzábamos á trascendentalizar, es decir, á dar la lata. Este es un síntoma mortal. Evidentemente, vamos para filósofos de café ó para genios de la epilepsia. Lo sentimos amargamente, porque, como dijo el gran novelista "¿puede darse nada más absurdo, más ridículo, más francamente abominable que esos hombrecillos con los nervios descompuestos que se dedican á hilvanar frases campanudas, rimar palabras ó tocar el violín?"

El sábado deseamos el domingo, y en cuanto llega éste y aquella hora fatídica que hemos señalado, clamamos por el lunes; deseamos el trabajo que, aunque es duro, nos distrae. Porque, señores, hay que ver á esos jóvenes que se "empilchan" "de nuevo" y salen — de la tienda por ejemplo — relucientes como ascua de oro al mediodía del domingo, cuando llegan las siete, al anochecer de ese día; se parecen á un ratón escapado de una jofaina con agua. Están mustios, escurridos, lacios. Como una [illegible]cha" ahogada.

La [illegible] no es para menos. Empezando p[illegible] capítulo de conquistas amorosas y [illegible]minando por la "fija" de las carreras, todo resulta un fracaso. Pierden en las carreras y se ponen de polvo hechos una lástima; ya en el centro, inician la persecución de una rolliza "francisca" y ésta, con su habitual galantería, les aplasta las narices de un bofetón de esos de "cuello vuelto". No se desaniman; es domingo y hay que divertirse. Descalabrados y todo prueban con una joven elegante, de mucho sombrerete. "Simpática, ¿quiére que la acompañe?", etcétera. La joven, que vive en un conventillo y no quiere que la vean entrar, lo despacha con un "¡estúpido!, retírese ó llamo al vigilante". Abandonan el tenorismo y andan á la ventura por las calles semi desiertas; empiezan entonces á apretarles de un modo horrible los zapatos de charol. En fin, ¡un desastre!

Hay que confesar que aquí el domingo, en lo que respecta á diversión y alegría, es un verdadero clavo. Todos se complotan tácitamente para vestirse de negro, y ponerse serios, graves como empleados de "pompas fúnebres" en espera de propina.

Los ciudadanos andan á compás, pausadamente y estirados como si cada uno hubiese ingerido un asador. Un jubileo de gente desocupada y aburrida que pasea su aburrimiento muy lenta, muy gravemente, con grande y cómica prosopopeya.

Nicasio Pajares.

EL BORRACHO QUE CAE

He aquí un tema que, como diría el poeta, no es propio y es nacional, es nuestro y es ajeno; que es, en fin, de condición de perejil, que se da y cultiva en todas partes, aunque con preferencia en aquellos rinconcitos de la tierra en que alienta el alma latina.

Como todo lo que no sirve para nada de provecho, el borracho que cae posee el don de la ubicuidad: lo tropezamos en cada encrucijada de cualquier urbe latina más ó menos populosa. Es el ente anónimo, pero real, que señala el paso de la raza con jalones de fracasos.

¿Lo conocen ustedes? ¡Bah! lo que importa no es conocerlo, sino saber que existe, y con él el socorrido pretexto para matar el tiempo con la adorable ingenuidad característica de la raza.

Con esa terrible oportunidad de lo inoportuno que es la razón de ser de todas las calamidades, el borracho que cae se nos pone siempre en el camino en la precisa ocasión de malograrnos una idea ó abortarnos un buen propósito.

Va usted por la calle, abstraído, barajando, acaso, los risueños prolegómenos de un negocio en perspectiva, y cuando, obedeciendo á la imperativa voz interior que le ordenara apresurarse para llegar á tiempo — condición "sine qua non" de todo éxito—, se dispone usted á mover las piernas, levanta usted incidentalmente la vista,... y héte ahí al borracho que cae. Su mirada se ve atraída por un grupo de curiosos, y, como la curiosidad tiene, para ser más tonta, la virtud de ser contagiosa, se acerca usted al grupo y se pierde un bonito cuarto de hora en la contemplación, ¿de qué? de un pobre ebrio que se revuelca en tierra monologando incoherencias.

Lo malo es que, al hacer el balance del día (que todos llevamos un Tito en las entrañas), se encuentra usted con el déficit insolventable de ese pícaro cuarto de hora tan malamente invertido. Y hace usted el asiento de rigor: Haber: Una nueva tontería irremediable. Debe: Una proporción menos. Y saca usted al margen: Total: Un día que va á pérdidas y ganancias por culpa exclusiva del borracho que cae.

Y así, á cada paso, cada día; aquí, en la esquina, más allá: siempre se nos ha de interponer en el camino ese malhadado personaje cuasi fantástico que ha llegado á ser la obsesión morbosa de la raza.

Y borrachos que caen se nos hacen, á poco andar, el escuálido jamelgo del alquilón, que resbala en el asfalto, el tranvía que se sale del carril, el carro que "peludea", los chicos que se pegan, los perros que riñen, el señor gordo que corre, el electricista que remienda un cable, el "hombre cartel"... Borrachos que caen nos resultan todos y cualquier pequeño incidente callejero capaz de hacernos perder un cuarto de hora — decisivo acaso en una vida.

Y es así que siempre nos quedamos á la zaga, que no llegamos á tiempo á ningún lado. Es así que la raza se va dejando suplantar poco á poco por las hordas de Atila que saben saltar obstáculos y brincar por sobre todos los borrachos caídos en el camino. ¿Por qué? Porque cada nueva irrupción de la ola bárbara, nos encuentra siempre entretenidos ante el estúpido espectáculo de algún borracho que cae.

¿Pruebas? Pidámoslas á la historia: Roma republicana fué fuerte y hermosa como Eva antes del pecado, mientras César no se quedó boquiabierto en la contemplación del borracho que cae: aquella miserable corona imperial que no ajustaba bien á su cabeza.

Más tarde, la Roma pontificia, vencedora de los Césares y de Bizancio, fué también poderosa y bella hasta el momento fatal en que topó, en su camino al borracho que cae, simbolizado esta vez por el poder temporal. Y Roma vió lucir, en aquel cuarto de hora, la primera aurora de su decadencia.

Pues, si pasamos de lo antiguo á lo moderno, Napoleón, la más grande figura — según el cristal — de la historia contemporánea, ¿no tuvo su borracho que cae en el rey de Roma?

Y así, en toda la historia de los pueblos y glorias latinas, no hay un sólo personaje que no haya pagado su tributo á esa obsesión enfermiza de lo pequeño: el borracho que cae.

¿Será, acaso, el destino de la raza? ¡Misterio!... Pero, yo tengo para mí que, así en lo grande como en lo pequeño, dentro de las almas como dentro de los pueblos, es ley de lo inexcrutable que nunca hemos de alcanzar á ver la Jerusalén prometida, mientras caigan borrachos en el camino.

Es una idea que apunto: ¿no hay derecho?

Luis Onetti Lima.

UN LIBRO DE VERSOS

Por Francisco Aníbal Ríu

En nuestro país tenemos varios centenares de versificadores y una decena escasa de "poetas". Porque es necesario no confundir á los magnos artífices de la belleza que son los que nacen poetas y mueren siendo Quijotes del ideal, con los mecánicos fríos de la métrica ó los malabaristas hábiles de la retórica. Conviene establecer que son dos cosas distintas "talento literario" y "alma poética". Lo uno es producto del esfuerzo y la paciencia; lo otro es dón excepcional de la Natura, simple cuestión de conformación psíquica. Un extraordinario "talento literario" es entre nosotros Leopoldo Lugones; un extraordinario "poeta" lírico es Almafuerte.

Francisco Aníbal Ríu es un poeta en toda la acepción de la palabra y un notable poeta de la raza. Ajeno á todos los diletantismos del ambiente por natural exceso de alas, y contrario á la maleante inercia del narcisismo espiritual que paraliza el corazón y la inteligencia de casi todos nuestros intelectuales, por su propio temperamento pasional y combativo, abroquelado en las fieras arrogancias de su orgullo contendor, no es de los que se encastillan en la torre ebúrnea de sus pedantescas megalomanías, antes por el contrario, siente un magnífico desdén por la "juventud de la joya y el afeite".

"Musa Errante" es el título del libro de este poeta criollo, que tantas y tan hondas simpatías acaudilla ya en el pueblo, no el que abdica y se encanalla en la servidumbre, sino el que se inflama por la fiebre de los ideales y trabaja por el advenimiento de la justicia. Ese mismo pueblo en cuya alma prendieron siempre, fácilmente, no sólo las flores del lirismo sino también las ideas redentoras de la Revolución. Pueblo que desdeñan en su impotencia los eunucos del sentimiento, pero al que no dejan sin embargo de mendigar una mísera hoja de laurel, requiréndole para su producciones hermafroditas, el beneplácito.

Mas el pueblo sólo gusta del arte varonil, honrado y sincero, audaz y valiente, y no entiende la literatura banal de nuestras generaciones decadentes que exhiben en su excepticismo la innocuidad y decrepitud de su alma.

"Musa Errante" es en tal sentido un libro extraordinariamente saludable que oxigena un poco el ambiente de las ideas, levanta el corazón de los vencidos y robustece los idealismos de la raza. En medio al aplanamiento espiritual de nuestros intelectuales, relegados á un profesionalismo fortuito de la literatura, este libro es un toque de clarín para los que arrearon su enseña comprados por el bíblico plato de lentejas y para los que no la tuvieron jamás.

«Los tiempos son de ímprobos desmayos
y librea servil de los soberbios,
las armaduras son ¡quien tenga rayos
levante la cerviz! ¡Que los lacayos
no tienen alma, ni pasión, ni nervios!»



Aun cuando se trata de un universitario, la musa de este poeta es reacia á todas las meticulosidades doctorales de academia. Es un impulsivo del arte que vuelca en crisoles maravillosos que le son característicos su imaginación siempre encendida por el fuego secreto de las pasiones. Al revés del cardumen de poetastros insignificantes que hacen versos á receta y labran sus joyeles en frío, Rín es un gladiador de la idea, que funde sus estrofas lapidarias en el bronce de sus imágenes siempre plásticas, magistrales y espontáneas.

Lejos de rehuir las contiendas trascendentales que agitan el alma del siglo, se ha ubicado en el foco mismo de la vida contemporánea, consagrando el empuje de su inteligencia, el ardor de su palabra tribunicia y el contributo de su acción guerrera, á la lucha por el pan, por la libertad y por la luz del pueblo. No le son indiferentes las ansias, los dolores y la sed de justicia de las multitudes.

Al contrario, oídle:

«Yo amo ese pueblo lleno de fiereza
que se redime en convulsiones sacras
por que debe el poeta en su grandeza:
ser un beso de Dios sobre sus lacras
y un ala de Luzbel en su cabeza!»

....

«También sé de los duelos del trabajo...
Son dolores sagrados. Bien seguro,
me encuentro de la génesis de abajo...
y pienso qué pañal será el an rajo
en los alumbramientos del futuro!»

En cláusulas de fuego no menos lapidarias y hermosas que las dos estrofas transcriptas, se encuentran en casi todas las composiciones del libro, dardos mortíferos contra la vulgaridad y la bajeza del ambiente, la abdicación y el miedo de los individuos. ¡Ah! sobre todo lo último: no perdona la cobardía de la juventud actual.

Oídlo:

«Triste generación la que nos toca
como musgo crecido en los escombros,
con silencio de tumbas en la boca.
y corcova de acémila en los hombros!»

Le repugna el sanchopancismo social de la época, y así replica á los filósofos con alma de burgueses que ponderan la grandeza material del país:

«Cuando el pueblo corrupto de riqueza
no alza en la noche del ideal la pira...
¡es una parodoja su grandeza!
¡y el fausto nacional una mentira!»

Castiga la vulgaridad fastuosa y el rastacuerismo nacional que caracteriza los prohombres del poder que consiste en cambiar millones por avalorios honoríficos, en estrofas tan eficaces como esta:

....

«Y ahogamos los clamores del destino,
sin rumbos fijos ni progresos parcos,
lo mismo que el palurdo Bertoldino
arrojando monedas á los charcos».

He querido dar una idea muy somera de esta faz del poeta, por ser ella la que más me entusiasma en el brillante autor de "Musa Errante". Sin embargo, hay también mármoles helénicos en su libro, que completan al artista, revelándonos cómo á la inspiración de su númen poético, responden en la ejecución sus manos hábiles, habituadas á producir el milagro de la belleza.

El mejor elogio que se puede hacer á este poeta de la más pura cepa americana, es el de asegurarle que sus versos no vivirán una vida efímera sino que están destinados á grabarse en el espíritu del que los lea con el entusiasmo con que los he leído yo.

Julio R. Barcos.

LA EDUCACIÓN CON CARTELES

Un diario publica una espiritual carta en que se propone á las empresas de tranvías la fijación de un letrero concebido en estos términos:

"La empresa ruega á las señoras jóvenes (saboree V. como buen psicólogo el alcance del adjetivo) y á las señoritas, que no esperen la detención completa del tranvía para abandonar sus asientos. Levantándose pocos metros antes de la bocacalle en que han de bajar, estarán en la plataforma cuando el coche se detenga, con lo que ganarán tiempo todos los pasajeros sin peligro para nadie".

Apoyado! Pero creemos que al mismo tiempo deberían ponerse otros cartelitos que digan así:

No suba al tranvía con malos olores.

No pegue codazos al sacar dinero para el boleto á la persona que va á su lado.

Acomode bien sus patas y téngalas quietas.

Al volver el diario no jorobe á los vecinos.

No cometa la imbecilidad de discutir cuando el tranvía está completo.

Suénese, no postergue jamás esta necesidad con recursos más ó menos fastidiosos.

No afile á diestra y siniestra con miraditas de ahogado.

Absténgase durante el viaje de conversar simplezas.

Esto, por lo pronto y como lo más urgente.

En cuanto al cartel propuesto y que reproducimos al principio, juzgamos que debería modificarse para redoblar su eficacia.

La modificación (que también tiene sus bemoles psicológicos) consistiría en poner así: "La empresa prohibe á las mujeres feas que abandonen el asiento antes de detenerse por completo el tranvía".

Queda sometido el punto á las gerencias de tranvías.

NUESTROS PINTORES

Carlos P. Ripamonte

Nació en Buenos Aires en 1874. Fué discípulo de Ernesto de la Cárcova y de la Academia de Bellas Artes, donde hoy es profesor y vicedirector.

Es un pintor de empuje, con la ambición de llegar y condiciones para ello.

Entre sus obras juveniles hay un retrato de muchacha que pertenece al Museo, impregnado de sentimiento; el autor prefiere otras telas suyas más briosas de ejecución, pero como las artes tienen sus raíces en el corazón del hombre, nada es superior á la emoción trasmitida. Así lo juzgó el jurado internacional, discerniéndole por aquella cabeza una medalla de plata.

Eduardo Schiaffino.

El suicidio por el tabaco

Todos los sistemas de suicidio conocidos han sido eclipsados por el novísimo procedimiento adoptado por dos hermanos daneses, pertenecientes á la alta aristocracia de Copenhague.

Después de haber vivido en la opulencia, se quedaron arruinados, y de común acuerdo decidieron acabar con su existencia de un modo original, é imaginaron el suicidio por el puro y por el pitillo, y desde el momento que tomaron semejante resolución empezaron á fumar cincuenta puros uno, y trescientos pitillos el otro, diariamente.

Al cabo de seis meses ambos se quedaron paralíticos, y se murieron sin sufrimientos, con pocos días de intervalo, después de haberse fumado más de 50 mil cigarrillos y cerca de diez mil puros.

Manifestación de un espíritu en un velorio

Tomamos de la "Revista Literaria" del Perú:

"Por la inesperada noticia de la muerte del señor Gómez Jiménez, asistí hace cuatro noches al velorio.

"La capilla ardiente estaba en la sala, en la que se encontraba una numerosa concurrencia, amigos íntimos del extinto.

"Empezamos á hablar de la repentina muerte de este virtuoso ciudadano; luego un señor pariente del finado nos refirió que en la casa tenían una sirvienta hacía ocho años y que era de toda confianza para la familia. Esta mujer, desde las 7 de la noche, oye la voz del finado que le dice: "hace dos horas que estoy llamando y nadie me responde: ¿qué significa ese muerto que está en la sala? O yo estoy loco ó sufro de alucinaciones, llamen á un médico". A las 9, saliendo del comedor con una bandeja con el te para la sala, cayó al suelo como herida por un rayo, y una vez que hubo pasado el desmayo, nos manifestó que había visto al patrón con la ropa de costumbre, que le dijo con energía: "llama á un médico, ya te lo he dicho".

Esta declaración impresionó á los concurrentes. Uno dijo que la mujer sufriría de alucinaciones; un señor estanciero manifestó que esa clase de manifestaciones de ultratumba era una ciencia de observación y que se divulgaba por todas partes del mundo, por medio de revistas escritas en todos los idiomas y que los hombres más escépticos que la habían ridiculizado antes, hoy se declaraban sus partidarios".

IMPOSIBLE



El asaltante. — ¡Quítese lo demás, ligero!

La víctima. — Basta; así, es lo más para poder salir reproducido en una revista tan moral como "Mundo Argentino".

GENTE CONOCIDA



Tte. Coronel FACUNDO NAVARRO

Comandante del distrito militar de Zárate que se ha caracterizado por su actitud resuelta en el movimiento popular contra el cura Lasseyte.

Caricatura Christello

CURIOSIDADES

Un señor fallecido en Gante ha dejado una colección de botones que data del siglo IX, y cuyo valor se calcula en 200.000 francos. El botón más antiguo de la colección perteneció á Carlo Magno.

Antiguamente se ponía una pulsera á todos los locos asilados en los manicomios para distinguirlos de los empleados que no usaban uniforme.

MINUCIAS

El inquilino. — Está tan sucio este espejo que es imposible mirarse la cara.

La patrona.—Pues soy de opinión que debe Vd. dar gracias á Dios en lugar de armar tanto bochinche.

—¿Le pide algo su esposa que Vd. no puede darle?

—No, ni una vez desde que estamos casados.

—¡Caramba! ¿cómo se las maneja usted?

—Porque cada vez que quiere algo lo exige, no lo pide.

Un hombre, optimista en extremo, en cierta ocasión en que asistía á la corrida fenomenal de una señorita perseguida por un toro, rió hasta descostillarse. Y á tanto llegó la risa y los aspavientos que el animal, notando su presencia, arremetió contra él, y no paró hasta hacerlo volar sobre el alambrado sin necesidad de planos de sustentación ni timón de profundidad.

Viéndose en el suelo, embarrado y maltrecho, exclamó sin embargo, avaro de su alegría:

—¡Caramba, qué bien hice riéndome antes. Sino, eso me lo hubiera perdido!

Leí ayer que los sombreros hacen salir canas, dijo la señora.

—¡Y claro, responde el marido, á mí tus carísimos sombreros me hacen salir canas verdes!

—¿Cree Vd. que un actor que haya sido herido de gravedad en el acto II debe levantarse y saludar al público?

—No, señor, creo que deben llevarlo á la asistencia.

Cuando la infanta doña Isabel estuvo á visitarnos, en cierta ocasión en que le preguntaron si le molestaba el humo, contestó:

—Caballero... no lo sé. Hasta ahora nadie se ha atrevido á fumar en mi presencia.

ACTUALIDADES GRAFICAS

La demostración al doctor Uriburu



El doctor José Evaristo Uriburu al cumplir los ochenta años



El doctor Uriburu, en su morada, con un grupo de personas que le tributaron un homenaje en ocasión de cumplir sus ochenta años

Fiesta social y de beneficencia en San Fernando



Señoritas de Reache, Peuser y Molina, en la quinta de Pearson



Familias llegando á la quinta de Pearson para asistir al garden-party efectuado el domingo en San Fernando



Un grupo de concurrentes á la fiesta en beneficio del Hospital de San Fernando



Señoras Elvira de la Riestra de Láinez, Quintana y secretario de la legación de Austria Hungría



Niñas vendedoras de flores y bombones



Un grupo en que figura la señora Sansinena de Pellegrini

Primer Congreso Forestal y Frutal



Los delegados á este Congreso, recientemente realizado en La Plata

Círculo de Periodistas de La Plata



Concurrentes á la fiesta con que se celebró la inauguración del nuevo local del Círculo

En Caras y Caretas



Una parte de la concurrencia que asistió á la inauguración oficial del nuevo edificio de esta popular revista, durante el lunch

Demostración



Banquete con que el Sr. Jorge Durand fué obsequiado por un grupo de amigos, en el Sportsman, despidiéndolo de la vida de soltero

El 22° aniversario de la República del Brasil



El lunch en la legación del Brasil durante la recepción ofrecida por el ministro Costa Motta



Banquete en el Aue's Keller con el que los residentes brasileños festejaron el 22° aniversario de la República del Brasil

De Montevideo. — La fiesta patria brasileña



Un grupo de familias montevideanas asistentes á la fiesta realizada el 15 en el «Río Grande do Sul» con motivo del aniversario brasileño



El ministro argentino, Sr. Moreno, el del Brasil, Sr. Lisboa, y un grupo de familias y niñas montevideanas á bordo del «Río Grande do Sul»



Varias damas distinguidas, á bordo del scout «Río Grande do Sul»



Oficiales del «Rio Grande do Sul» con un grupo de señoritas de Montevideo

En el Club Alemán



Aspecto de la sala del Club Alemán durante el baile de clausura de la Kermesse organizada recientemente por esa colectividad en Montevideo

Mendoza. - Sociedad "Empleados de Comercio"



Concurrentes al pic-nic realizado en Mendoza, organizado por la Sociedad Empleados de Comercio





Paseando en el lago. — Dos "expediciones" desprendidas de los concurrentes al pic-nic.



Una parte de los comensales que honraron el almuerzo criollo realizado en el pic-nic.



Grupo de parejas durante el baile al aire libre que siguió al almuerzo.

De Montevideo. = Boda



Los esposos Lüttjohann—Tapolanski, momentos después de sus bodas.



El caballero argentino Enrique Lüttjohann y su señora. Carolina Tapolanski, cuyas bodas se celebraron recientemente en Montevideo.

Llegada de los restos del Dr. Pérez Martínez



El señor Adolfo Decoud, que fué á Montevideo para despedir los restos del doctor Ruperto Pérez Martínez, leyendo su discurso.



La ceremonia de la traslación de los restos del doctor Ruperto Pérez Martínez, muerto últimamente en París. En el cementerio.

El football en la Argentina



CARLOS FONTANAROSA
Vice Capitán centro half
Argentinos de Rosario.

A. SCHNEIDEWIND
Goalkeeper de la Primera Liga
Racing.

EMILIO ZANNE
Half back izquierdo
Argentinos de Rosario.

DE CASILDA



Club Atlético "Casado Chabás" que jugó contra C. A. Ferrocarrileros Casilda empatando 2 á 2.



Team visitante Ferrocarrileros Casilda.

El Congreso Forestal. - Visita al Jardín Botánico



Los miembros del congreso forestal recientemente inaugurado en La Plata, en su visita al jardín botánico de esta capital.

DE BAHIA BLANCA. — ASAMBLEA CIVICA



La comisión presidiendo la gran asamblea cívica realizada en el teatro Coliseo por el Comité Popular, con el objeto de proclamar los candidatos á concejales de la municipalidad y consejeros escolares



La sala del teatro Coliseo durante la asamblea cívica realizada bajo los auspicios del Comité Popular

La delincuencia en Buenos Aires. — Captura de una gavilla de ladrones



Genaro Pano ó Palma ó Antonio Giordano (Lustre) Jefe de gavilla



Inocencio Blasi



Ernesto Stefanetti (Pito)



Juan Cinici ó Asti (Pibe)



Domingo Maturi ó José Candario ó Pedro Aldao (Carita) Jefe de gavilla



Santiago Juncúa ó Antonio González



Martín Ramón ó Pedro Costa (Campurria)



Carmelo Tiara ó Luis Liporasi



Mariano Bruks ó Juan Fernández



Antonio Demarco ó José Dalquier (Petizo) ó (Pibe)



Angel Bianchi ó Lucas Franco



Héctor Saporiti ó Juan Rossi



Leonardo Vicente Tejeda ó Tejada (Moreirita) ó (Gallego) L. C. 754 Deportado

Desde hacía mucho tiempo el vecindario de Flores y Floresta, se veía acosado por una serie de robos, efectuados frecuentemente y cuyos autores eludían hábilmente las pesquisas policiales.

El jefe de la división de investigaciones, comisario Rossi y el comisario inspector señor Laguarda, recomendaron al jefe del gabinete robos y hurtos que tratara de descubrir á los autores.

El subcomisario señor Viancarlos, comisionó inmediatamente para que efectuaran las diligencias del caso en dicho barrio, á varios empleados, los que lograron, la semana pasada, dar con las casas donde los delincuentes se refugiaban, sitas en la calle Vallarruel 1226 y Muñecas 2551, siendo detenidos doce ladrones conocidos, entre los cuales figuraba el menor Cinici ó Asti (á) Pibe, el que hace poco habíase evadido del departamento de policía, comprobándose luego que todos los sujetos capturados formaban una temible y activísima gavilla, cuyo centro de operaciones era en los barrios ya citados, dejando estas detenciones todos los numerosos robos completamente esclarecidos.

También publicamos la fotografía de Leonardo Vicente Tejeda ó Tejada (á) Moreirita y Gallego, ladrón con numerosas entradas en la policía.

SPORTS

NUESTROS FOOTBALLERS

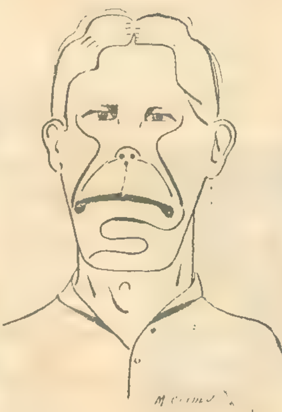
Caricaturados por aficionados



F. PUPPETT
Por Agras



UN CUARTETO RIVER PLATENSE
Por Marelli



C. T. WILSSON
Por Cordeu



J. O. GIL
Por Cordeu



A. ROTTA
Por Birri



H HAYES
Por Agras



¿Porteño será campeón de 1911? — El desempate con Alumni, el domingo próximo en el field de Gimnasia y Esgrima en Palermo.

Tal cual lo hemos pronosticado en nuestro número del 25 de octubre (hace casi un mes!) Porteño no tuvo mayores dificultades en adjudicarse los puntos que le faltaban para empatar con Alumni para el puesto de honor á la cabeza de la primera liga.

Belgrano se retiró (aunque por ciertos círculos sportivos, se dice que el capitán del cuadro obró sin consultar á la comisión del club, la que hubiera deseado jugar el match) concediendo los puntos correspondientes, y San Isidro cayó víctima fácil por falta de interés en el encuentro, cuyo resultado en manera alguna podría influir en su colocación en la primera liga. Los Santos presentaron un team extremadamente débil, faltando al cuadro su pareja de backs, y completando las otras líneas con dos suplentes en cada una, los cuatro procedentes de su team de tercera división. Se atribuye en parte, á la ausencia obligada por enfermedad, del capitán titular, J. O. Gil, la deserción de tantos elementos del cuadro. Con esta victoria, Porteño se colocó en igualdad de condiciones con Alumni y de acuerdo con el artículo 29, inciso (f) del reglamento general del football, la A. F. A. ha decretado el desempate correspondiente, debiéndose jugarlo el domingo próximo. Habíamos dicho que Alumni se presentaría débilmente formado para ese encuentro por lo que no sería difícil que fuera presa fácil para Porteño, pero, desde entonces, á estar á nuestros informes, parece que el viejo campeón está resuelto á triunfar una vez más ó á vender muy cara su derrota. A ese efecto, se anuncia la venida de Alfredo Brown y de Peel Yates, y el apronte de los demás jugadores, que darán al team la potencia de sus mejores días. Siendo así, y aún sin contar con Eliseo Brown, cuya presentación es dudosa, puede esperarse que Porteño se verá privado del placer de denominarse campeón de 1911. Sin embargo, el partido será reñido en extremo, pues Porteño se presentará en el apogeo de su forma y con decididas intenciones de obtener el triunfo, y si lo consiguiere mayor será el honor que le corresponderá.

El descenso de Quilmes

La fortuna del football se ha demostrado implacable con uno de los clubs más viejos de la A. F. A., haciéndole descender á las ligas inferiores después de una muy larga y honrosa actuación. La historia del football argentino recordará cariñosamente al club atlético de Quilmes, el que fué toda una potencia en aquellos tiempos cuando nuestro deporte favorito no había aún transcendido á la masa del pueblo.

Pero desgraciadamente para él la evolución del sport, á la que contribuyó tan grandemente el mismo Quilmes, decreta que serán reemplazados los que no sepan defenderse en el field, con el brillo de pasadas jornadas, no valiendo para mantener su rango su foja de servicios en tren del sport, por más brillante que fuere. Y así es, como Lomas hallará en Quilmes un compañero en desgracia, un compañero de su misma escuela y de su pasada historia. También el hermoso pueblo del sur lamentará esa caída, tan próxima á la de los Argentinos de misma ubicación, con lo que sus residentes quedarán privados de football de primera calidad. No cabe la menor duda que una mala suerte ha acompañado al valiente cuadro de Quilmes durante toda esta temporada.

Poseyendo méritos, incuestionablemente superiores á algunos otros teams de primera, se ha visto obligado á un descanso fatal, por interrupción del programa oficial, en el preciso momento cuando le era más menester sostener su training, para evitar el descenso que la suerte le deparó.

Varias veces, por una ú otra circunstancia, ha sido obligado á jugar amistosamente un partido que debía de ser oficial, triunfando siempre en primera instancia, para perder luego que se trataba del match postergado. Así es que habiendo vencido en buena ley en varias ocasiones á Gimnasia y Esgrima recibe de este mismo club el golpe de gracia — y hay quien dice por una desgraciada, aún cuando no intencional, decisión errónea de nuestro mejor referee — que le quita el rango que en justa ley aún le habría correspondido. Sin embargo, también hay que reconocer que en parte debe á su propia falta de previsión y perspicacia, su desgracia actual. Quilmes tardó mucho en admitir que fuera necesario militar en las divisiones inferiores y aún hoy mismo sólo mantiene un cuadro en segunda liga. Con orgullo característico éste, y otros clubs, que tarde ó temprano sufrirán el mismo destino por la misma causa, considerábase por encima é independiente del football de ligas inferiores, y para reemplazar á los que saliesen de sus filas se confiaba en atraer á jugadores de otros centros, que irían en busca de mayores comodidades y renombre. Así le sucedió á Lomas y posiblemente sea el destino de Alumni, el que recién hace poco se dió cuenta de la necesidad de aumentar el número de sus jugadores ingresando en divisiones inferiores — tal vez á tiempo aún.

A Belgrano, también es probable le llegue su día por idéntico efecto. En cambio, los clubs que están haciéndose camino son aquellos cuyos componentes han venido en ascenso desde las filas de los "menores", y tercera liga, tales como Porteño, San Isidro, River Plate, Racing, etc., etc. Se dice que Quilmes, con la misma formación actual, luchará por el ascenso en la temporada próxima.

UNA PROPOSICION CURIOSA

El reverendo Stanley Parker, sacerdote protestante de New Castle-on-Tyne, ha escrito una carta al campeón del mundo Jack Johnson, diciéndole que ya que ha decidido abandonar su profesión de boxeador, lo invita á convertirse á las tareas evangélicas.

Johnson contestó tan amable invitación no tomando á serio la propuesta.

HAMBRE Y CALOR



—¡Si no fuera por el sol tremendo que hace, me comería mi sombrero de paja!

Don FERNANDO TISCORNIA

Intendente del Club Atlético de San Isidro



No solamente de las habilidades de sus jugadores depende el éxito de un club atlético.

Dichoso el club que pueda formar teams fuertes y hacerse representar en los torneos y concursos por atletas de fama, pero mil veces más afortunado es aquel que, como el C. A. de San Isidro, cuenta con un trabajador y organizador como don Fernando Tiscornia.

Como socio fundador, intendente, miembro de la comisión directiva, capitán de cricket y de rugby, y en varios otros puestos ha trabajado don Fernando con alma y vida en pro de los intereses del C. A. S. I.

Debido al "Gordo", más que á nadie, se deben los grandes adelantos que el club ha alcanzado en estos últimos años. Otros hablan, otros juegan, pero cuando se trata de emprender algún trabajo ó poner mano á alguna obra, el que se encarga de todo es siempre don Fernando.

LA VICTORIA DE CARPENTIER

El puesto de campeón de Europa para peso mediano ha correspondido al boxeador Jorge Carpentier, un joven de diez y siete años que, debido á su excesivo desarrollo, ha tenido que medirse con hombres ya hechos.

Young Josephs fué su contrincante más serio, al que puso fuera de combate al décimo round, obligándolo á declararse vencido.

Necesario es hacer constar que es la primera vez que un boxeador francés ha triunfado de uno inglés, para alcanzar el primer puesto en el campeonato de Europa para peso mediano.

EL CAMPEONATO DE RUGBY DE FRANCIA

El encuentro de los dos mejores clubs de rugby franceses, el "Sporting-Stade" y el "S. C. U. F." era esperado con ansiedad.

En el primer half todos los indicios hicieron esperar que el triunfo correspondía al "S. C. U. F." por el continuo ataque que llevaban contra el adversario.

Sin embargo éstos reaccionaron, y en el segundo tiempo lograron ganar por un punto. Salieron 11 puntos á 10.

¡Es el destino!...

—¡Cachafaz!... El sólo hecho de tomarse tanta confianza conmigo sería suficiente para que yo le advirtiera á papá que tiene en la estancia un atrevido capaz de todo.

—Usted no hará eso, niña...

—¿Después de sus revelaciones? ¡Ya lo creo!...

—Yo le contaba un cuento...

—Bueno, callesé... Vaya... lo perdono hoy... pero no olvide que si alguna vez lo sorprendo mirando lo que no debe, se lo aviso á papá inmediatamente...



—Y güeno... cierre bien el balcón...

—No sea atrevido, Prudencio... eh?... ¡Aunqué lo deje abierto!... Usted no tiene nada que observar en el interior de las habitaciones.

—¡Pero si lo que miraba era tan lindo!...

Este ó parecido diálogo se cruzó entre Clota, la hija menor de don Atanasildo Lerena, rico estanciero del Talar, y Prudencio, peón de confianza; mozo ladino, travieso, de labia, milonguero y más enamorado que un gallo.

Y la cosa tenía su por qué grave. El sujeto se tomaba ciertas confianzas que... francamente... ¡y con la hija del patrón!... Era un atrevimiento; sí, señor.

Se fué á la cocina... La vieja Rosa lo vió llegar pensativo y como algo había oído no titubeó en preguntar...

—¿Te ha bolsiao?...

—Pior... También yo...

—¿Vos, qué?...

—Soy muy zafao... ¿Hay agua?

—¿No sentís rezongar la pava?...

—Deme un mate y yerba.

—Tomá, che... y contame... ¿qué jué?...

—Nada...

—¡Cómo!...

—¿Usted qué va á remediar?.

—Pueda que te eche una cuarta...

—Es que yo soy precipitao... Calcule lo que le dije... Aura que pienso me dan ganas de agarrarme á lonjazos...

—Decí...

—Yo... usted sabe... yo... me gustan las mujeres, ¿no?... Güeno... me gustan á mi modo... ¿y de ahí?... me gustan y se lo digo á ellas... pero es que en ocasiones no calculo la calidá y se me va la mano y empiezo á ensartar guasadas y me enriedo en las cuartas y me piso las espuelas y ahí nomás me voy de jeta...

—Con todo no me decís...

—Aguarde... Hoy, esta tarde... usted sabe el calor que hace, ¿no?... güeno... era la hora 'e la siesta... esa hora en que el sol cái más á plomo y nos deja á todos como güeyes criollos macaneaos en las guampas. La niña Clota nunca duerme siesta y se lo pasa en el "hol" leyendo libros y papeluchos. Yo me acerco todos los días porqué me gusta la gurisa del patrón y con el pretexto de cebarle mate me paso una hora mirándola de cerca. Sé que está muy lejos de mí su cariño... pero, que quiere... me consuelo á mi modo. Hoy juí... no estaba... ¡Pcha! Me dió rabia... La aguardé un rato haciéndome el zonzo y como no cáia por allí, enderecé pa acá más triste que gallo juido... ¡Pcha, es el destino!... Vea: al pasar por delante de su ventana... no sé... me dió por mirar... ¡madrecita!... ¿Usted sabe lo que es un sueño?... Güeno: eso me pareció á mí lo que estaba viendo...

—¿Qué viste, ché?...

—Calcúlela recostada en un sillón, con el pelo suelto, con un vestido blanco suelto también, un brazo desnudo que colgaba... Dormía... tenía en la cara una sonrisa de ángel y de sus labios parecía que iba á saltar un beso como una bombita 'e jabón... Me quedé como almariao... Sentí una cosa que me subió á los ojos y que casi me ciega... Me agarró como una fiebre de apoderarme de aquel beso con mis propios labios y sin darme cuenta de lo que hacía, juí á saltar por la baranda... ¡Cosa rara!... Era el destino!... ¡qué susto, mi Dios!...

—¿Te acobardaste?...

—¿Y sabe de qué?...

—Se despertó.

—No...

—Entonces...

—Se va á ráir si se lo digo...

—¿Por qué había de réirme?...

—Vea: miré á un lao... en la pared hay un cuadro grandote que es el patrón vestido con uniforme de granadero... ¡Pcha! me pareció talmente él... En ese mismo momento tamién ladró un perro y yo quedé sin saber qué hacer... Me pasé la mano por los ojos, respiré con juerza, vide la gravedad de la cosa y salí matando pa los galpones como si hubiese sido un ladrón... Tuita la tarde me la pasé pensando en eso... Tenía algo adentro que me arañaba las entrañas... Cuando áura, á las cinco me llamó pa que le sirviera te, juí con miedo, le juro... Si uno comete un crimen no ha de pasar tan mal rato al presentarse al comisario, como el que pasé yo al presentarme á ella. ¿Si me hubiese visto?... ¡Vea, qué papel!... Juí, le serví temblando... ella me preguntó que tenía... yo esquivaba mirarla 'e frente... Ella se réia... se réia y me decía cosas de las paisanitas de aquí... dijo que yo debía estar enamorao... yo bajé la cabeza y juí pa irme y entonces me agarró la mano pidiéndome que le contara... ¿Por qué me tocó?... Perdí la cabeza y encarándome le largué todo, todo lo que le digo áura á usted... lo del mate, lo del balcón abierto, lo del brazo cáido, lo del beso, y lo pior... lo más pior lo del retrato de don Atanasildo... Ella... ya vé... Usted ha óido lo que me ha contestao... Era el destino... ¿No le parece?...

Era el destino... Hubo una pausa. La vieja Rosa meneó la cabeza, y luego de un: ¡En fin...! salió al patio.

Prudencio se envolvió en meditaciones.

Las sombras á retazos empezaron á cubrir el campo. Obscureció...

Era el siguiente día. A pesar de la lluvia que incesantemente había caído por la noche, el calor continuaba. La tierra agrietada pedía por sus bocas más agua. La atmósfera era aplastante. Un silencio de muerte reinaba en la estancia. No se movía una hoja... Hubiérase dicho que todo dormía un sueño profundo.

Unos pasos interrumpieron aquella monotonía. Las rodajas de dos nazarenas rompieron el silencio. Llegaron á la cocina.

—Vieja...

—¡Qué!...

—¿Duerme?...

—Ah... ¿sos vos Prudencio?... Sí... pescaba...

—¿Sabe una cosa?...

—¿Qué?...

—Vengo de allá... el balcón está otra vez abierto... ella está igual que ayer...

—¿Y?...

—¿Qué hago?... No me atrevo...

—¿Por qué?...

—Porqué áura el asunto está más grave...

—¿Qué ha pasao?...

—Que me ha llamao la atención una cosa... El cuadro, ¿sabe?... el retrato del patrón...

—¿Qué?...

—No está más en el cuarto de la niña... ¿qué será?...

—¡Es el destino!... ¡es el destino!, — como decís vos... dijo la vieja en un profundo suspiro y sonriendo maliciosamente.

R. S. Pomar.

Noviembre 1911.

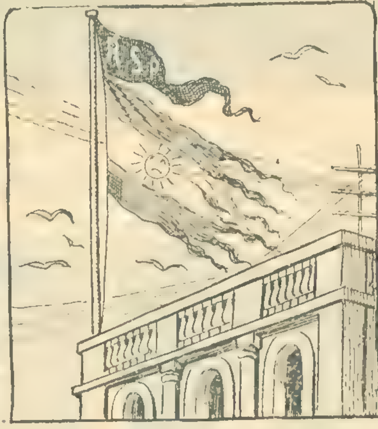
LA SEMANA CÓMICA, por Redondo.

Duelo sobre las tablas entre dos varones con B y con V.



— A *escena*, don Nuño, voy
donde probaros espero
que si vos sois caballero,
caballero también soy.

Innovaciones protocolares



El nuevo pendón presidencial que se iza sobre la bandera nacional para indicar que se encuentra en palacio S. E. el Presidente. (Aunque parezca mentira).

Actividad intendentil



En vista de que persiste el alza en los alquileres el intendente ha decidido llevar á cabo con toda velocidad sus proyecto de casas para obreros.

Sabias medidas higiénicas



— ¿Qué sucede, agente?

— ¡No se acerque ó disparo! Respete el cordón que guarda á un presunto apestado llegado en el «Mafalda».

Hay que evitar el contagio... aunque el cólera no es contagioso.

Pretensiones de un alto empleado público



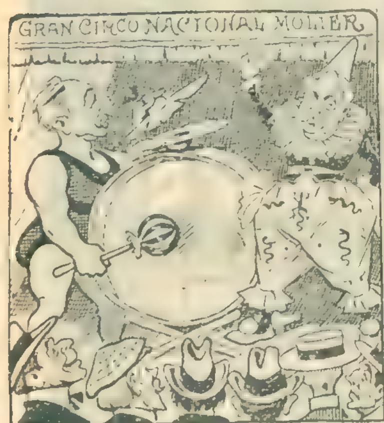
El empleado. — Hace diez años debieron aumentarme el sueldo; como no lo hicieron, hoy pido todo lo que he perdido de cobrar y además una indemnización.

El jefe.—Muy bien! eso es muy justo.

El maestro de escuela. — ¿Señor, y esos tres meses de atraso?

El jefe. — ¡No sea lata y retírese!

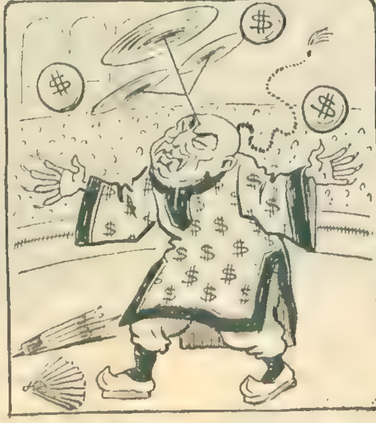
El Circo Nacional Molier y los principales artistas en sus mejores números



Auspiciada por una comisión de damas, la Sociedad Sportiva Argentina está organizando una compañía de circo donde todos los artistas serán eminencias políticas. Los payasos auténticos harán de público.



El célebre y graciosísimo Clown Rosa (el Tonto) que hace reventar de risa al público con sus *pavadas* hasta cuando le saca el dinero de la contribución.



El notable equilibrista chino Plaza. Hace maravillosos juegos malabares con las bolas y los platos sin dejar caer ninguna. Si él cae será del lado de la presidencia.



El traga sables Gómez en su arriesgado ejercicio. Lo mismo mete el sable en el *interior* de su cuerpo, que mete á un sablista en el ministerio del Interior.



El gran Jockey en sus elegantes ejercicios ecuestres montando en pelo un caballo de guerra. Este distinguido artista y sus ejercicios hacen las delicias de las damas.

LA CRÓNICA POLICIAL

Cría cuervos...

En una casa humilde de la calle Bragado á la altura del número 4400 vive una pobre mujer llamada Catalina Pantano en compañía de su hijo Miguel, jovenzuelo de 17 años, de carácter irascible y voluntarioso y mucho más amigo de la calle que de su casa. Hasta aquí nada de extraordinario queremos hacer notar, pues estos son defectos más ó menos comunes á los jóvenes de mala crianza y de peor índole. Lo grave es la acción perversa—que revela el morbosismo criminoso de este muchacho—llevada á cabo las otras noches, contra la autora de sus días á la cual no sólo injurió de palabra sino que la agredió de hecho, hiriéndole en la cabeza con una plancha.

Hacía quince días que el susodicho mozuelo faltaba de su casa donde no se tenía de él la menor noticia, hasta que las otras noches regresó y como su madre le hiciera algunas observaciones por su extraña conducta, Miguel se exasperó suscitando un altercado que terminó de la manera indicada, es decir, con la herida en la cabeza que recibió la pobre señora y la consiguiente puñalada en el alma que tales actos infieren de hecho en una madre.

Cuando á los gritos de los vecinos concurrió un agente de la sección 11a., quien solicitó en el acto los auxilios de la Asistencia Pública para atender á la víctima, el culpable aprovechando la confusión se evaporó. Es fácil presumir el destino, en lo porvenir, de este precoz delincuente en cuyas entrañas no ha logrado prender ni el sentimiento común á los humanos y los lobos: el del cariño por sus progenitores. Bien reza el viejo proverbio: ¡Cría cuervos y te sacarán los ojos!

Cada alma en su almario

En la comisaría 4a. se desarrolló el miércoles por la noche un drama pasional del que fueron protagonistas el agente de la misma Arturo Andrade y una graciosa mucamita hispana llamada Angela Echeveste.

Los crímenes del amor que de tiempo en tiempo constituyen el suceso de la crónica de policía, han sido tan frecuentes y de tan diversas condiciones sociales sus protagonistas en los días que llevamos de primavera, que es como para creer en el maleficio cósmico de esta estación sobre el ánimo de los enamorados y los predispuestos al suicidio.

El atentado llevado á cabo por el agente Andrade en un arrebato de dolor, contra su amada, es un desenlace lógico de su pasión amorosa contenida y amordazada por la hostilidad de las circunstancias adversas y por el rigor de la disciplina del oficio, que si engrilla la voluntad no engrilla jamás el corazón. Así lo demuestra el hecho por la forma en que se produjo.

Angela está colocada en una casa de la calle Santiago del Estero 653. Desde hace ocho meses entabló relaciones amorosas con dicho agente que tenía su parada habitual en la esquina de las calles Méjico y Santiago del Estero. Estas relaciones llegaron á formalizarse al poco tiempo, quedando concertado para en breve plazo el matrimonio.

Hace poco que la novia hizo conocer á sus hermanos, los cuales se hallaban fuera de la capital, sus propósitos de contraer enlace. Uno de ellos, ignorando qué clase de persona era la elegida por su hermana, se trasladó á esta capital para conocer al futuro cuñado, manifestándose, una vez que lo hubo conocido, muy contrariado. Trató de disuadir á la joven de sus deseos, la que resolvió acceder, pero sin comunicárselo directamente á su prometido con quien, dada la proximidad de su parada, no dejaba de continuar sus relaciones.

Hace dos días Andrade notó en Angela un cambio repentino que lo contrarió mucho. Trató de interrogarla, pero aquella no se atrevió á confesarle la causa de ese cambio. La indiferencia de su prometida hizo que el agente insistiera en sus ruegos hasta que ayer Angela y su hermano acompañados por uno de los hijos de la familia á quien aquella sirve de mucama, se trasladaron al local de la comisaría 4.ª, para solicitar del comisario el cambio del agente Andrade á otra parada.

Este, estaba á punto de dirigirse á su puesto de servicio. Faltaban cinco minutos para las diez, hora en que debía abandonar la comisaría, cuando fué llamado para notificarle que se le cambiaba de facción.

Además, se le dijo que desistiera de sus propósitos hacia Angela y acto continuo se le mandó á la cuadra.

Pero esta última impertinencia fué acaso la determinante del suceso que se desarollaba un minuto después.

En el momento en que la joven abandonaba la oficina del auxiliar para trasladarse á la de la guardia, Andrade le hizo un disparo de revólver hiriéndola en la frente. En seguida volvió el arma contra sí mismo. Se hizo un disparo, pero sin lograr herirse; sólo destrozó la chapa de su casco que lleva el número 2253.

Afortunadamente la herida de Angela no es mortal y el victimario resultó ileso, pero eso no le quita sus contornos trágicos al episodio y en cambio sí le añade un corolario moral y es el siguiente: que las pasiones humanas no admiten los grilletes de la disciplina. Esto, para los señores que manejan el reglamento contra sus subalternos, á los cuales les aconsejamos no olvidar que todo mortal por modesto que sea tiene el alma en su almario.

Gavilla de ladrones

No nos referimos por el título ni á los autores de los robos é incendios de la aduana ni mucho menos á los de tierras y colonias, porque á esos no hay policía que les eche el guante. Nos referimos á los otros, á los que operan en baja escala y viven del menudeo, á los de Flores y Floresta.

La delincuencia en Buenos Aires continúa en crescendo con el aumento de la población y el progreso de los suburbios por cuyos alrededores los apaches y lunfardos realizan sus operaciones validos de la escasa vigilancia y la soledad nocturna de esos parajes. A pesar de la acción policial desplegada en estos últimos tiempos en los radios apartados de la ciudad, todavía quedan barrios temibles donde se asalta, se asesina y se desbalija á los transeuntes con la mayor flema.

Por eso, la noticia de la prisión de los doce ladrones que venían castigando con sus hazañas los barrios de Flores y Floresta no deja de ser un augurio tranquilizador para los habitantes de aquellos lugares. La autoridad policial estará á su vez de parabienes, pues la detención de la gavilla le dá la punta de la madeja de infinidad de robos y hurtos efectuados de un tiempo á esta parte en dichos parajes. Muchos de ellos han sido puestos ya á disposición de los jueces.

Cuentas de barbería

En una representación extraordinaria de *El barbero de Sevilla* dada en el Gran Teatro de Urquiza, de Montevideo, recientemente, en la que cantaron María Barrientos, Titta Rufo y Bonci, las butacas se pagaron á doscientos francos.

Un *barbero de Madrid* que esto ha leído, ha puesto á la noticia el siguiente comentario:

—Por doscientos francos afeito yo á un cliente durante cuatro años y dos meses, á razón de cincuenta céntimos servicio y dos veces cada semana.

Motores para dinamos

Vamos á dar á conocer al lector una regla utilísima, de fácil aplicación, y además muy rápida y sencilla, para averiguar aproximadamente el tamaño de un motor para que sea á propósito para el impulso de una dinamo. Multiplíquese la cantidad de kilovatios que produce por 1.7 para las máquinas pequeñas, por 1.6 para las medianas y por 1.5 para las mayores de 500 kilovatios. El resultado será el número de caballos de fuerza que se necesiten.

Guillermo II, barítono

Una noticia sensacional. Viene de los franceses, que no perdonan medio de satirizar al Kaiser. He aquí el notición. Guillermo II ha reencarnado en sí á Proteo y no quiere morir: proiteiforme, no se contenta con ser emperador, pintor, compositor y agente de negocios, sino que además es barítono, *barítono metódico*, clase de música que ama con verdadera predilección.

Dice el periódico de donde tomamos esta noticia, que el Kaiser se pasa los días y las noches entonando bellas canciones inglesas y así se hace oír por toda su corte, que, desde luego, le aplaude como una *claque* bien amaestrada.

A lo que debe Buenos Aires su rápido crecimiento

Buenos Aires, puede decirse apoyándose en la autoridad de uno de sus más eminentes historiadores, el general Bartolomé Mitre, debe el rápido crecimiento de su población y de su riqueza á la circunstancia de haber sido "señalada por la naturaleza para ser el emporio de la América Meridional, por ser la llave de un sistema geográfico que se liga por la navegación fluvial con el Paraguay y por la vía terrestre con el alto Perú y Chile; lindera con el Brasil y colocada frente al Cabo de Buena Esperanza".

EL TRATADO FRANCO-ALEMAN

El resultado



Falliéres. — Hemos arrancado las mejores plumas del águila alemana.

Guillermo II. — Hemos desplumado á satisfacción el gallo francés.

(De "*Le Rire*").

El cirque Molier en Buenos Aires

Iniciativa de la Sportiva

Auspiciada por una comisión de damas, la Sociedad Sportiva Argentina, está organizando para la segunda quincena de diciembre una breve serie de espectáculos sumamente novedosos entre nosotros y destinados por lo tanto á un brillante éxito de beneficencia á la par que de hilaridad.

Siguiendo el ejemplo de la mejor sociedad parisiense que ha fundado el Cirque Monier y desempeña todos los papeles de los artistas, numerosos socios de la Sportiva y otros gentlemen de nuestros principales clubs se presentarán en un gran circo ecuestre que funcionará en uno de los primeros teatros, transformados en clowns, acróbatas, bailarines, gimnastas, equilibristas, músicos, etc., desarrollando todo un programa á lo Frank Brown, desde la orquesta hasta la parte que más agrada á los niños, cual es la distribución de bombones y juguetes.

La idea no puede ser por cierto más original y sus iniciadores han de merecer muchos aplausos y excelentes beneficios para las sociedades auspiciantes.

(De "*La Nación*").

EL HOGAR Y LA MUJER

Encuestas de Mundo Argentino

Amo mi patria. Siento por ella profunda admiración y respeto; me casaría con un compatriota, ó sea con un argentino; pero esa dulce afinidad de sentimientos que sólo puede existir entre dos seres de una misma nacionalidad, no cuadra á mi carácter revoltoso. Me casaré, si puedo, con un inglés, por el solo hecho de vivir discutiendo y reconciliándose á cada momento.

Lina.

———

Yo no sé si el que yo quiero es argentino ó inglés, pero es rubio, muy rubio y á mí me gustan los rubios; para negros ya lo soy yo bastante.

Negra.

———

Argentino, pero de descendencia inglesa. ¿Por qué? Por la sencilla razón de ser así el que yo quiero.

Una Elvira.

———

Si yo tuviera que elegir marido, elegiría un director de colegio.

¿Por qué?

Porque un director es á quien yo amo.

¡Qué vida pasaríamos! El, director de colegio, y yo, profesora de violín.

Nuestro hogar sería un modelo y nuestros hijos unos afortunados. Se formarían bajo la más completa educación, y nosotros calmaríamos nuestras penas con el armonioso són de las vibrantes cuerdas de mi violín, que repercutiría como repercuten los sutiles cantos del hermoso ruiseñor, en las soledades del desierto.

Una indiscreta de M. Caseros.

———

CONTRARREPLICA

Al señor que firmó Julio en la encuesta del Mundo Argentino.

Tengo el agrado de comunicar á usted que el barítono Titta Ruffo es italiano y que por lo tanto la admiración de la señorita Tatiana tiene perfecta razón de ser. — Pardón. — **Ernesto.**

CARTAS Á UNA AMIGA

Carta cuarta

Héteme aquí más contento que el estudiante que, tras luengas horas de estéril meditación, se ve de pronto iluminado por la deseada clave del enigma buscado. He resuelto mi problema, querida; mejor dicho, lo he hallado ya resuelto, de una manera inesperada en verdad.

Hojeando un esfoliador, inocente manía que me acompaña desde niño, mis cansados ojos se posaron inconscientemente sobre esta sentencia árabe (que debe de serlo necesariamente por la virtud milagrosa de sus efectos): "La amistad debe ver claro y el amor debe ser ciego. Quien no ve los defectos de su amigo, no le ama; quien ve los de su amada, no la ama tampoco".

Adiós, pues, sospechas maliciosas, inoportunas sutilezas que han estado á punto de arrastrar mi ecuanimidad de espíritu á una vergonzosa claudicación! Hecho este descubrimiento, mi gentil soñadora, no te queda ni siquiera el derecho de sonreir irónicamente cuando te canto al oído los purísimos transportes de mi amistad.

Porque la cosa no tiene vuelta; es de la fuerza incontrastable de un silogismo: La amistad debe ver claro; quien no ve los defectos de su amigo, no le ama. Yo veo claro, conozco y analizo todos tus defectos (que no son pocos); ergo: soy tu amigo, te amo como á tal. ¿Qué te parece?

Pues, si quieres mayor evidencia — y sobre todo si crees en el poder de convicción del silogismo—, probemos de otra manera: El amor debe ser ciego; quien ve los defectos de su amada, no la ama. Ergo: yo no te amo en el sentido pasional del vocablo, puesto que veo tus defectos y, lo que es más, estoy dispuesto á ponerlos en la picota de la curiosidad pública.

Esto último, sin embargo, no será todavía. Bien vale mi descubrimiento un poquito de piedad hacia esa pobre cabecita voladora que tan malos ratos me ha proporcionado.

Descartado, pues, el amor entre nosotros, y, en consecuencia, saneada en absoluto nuestra amistad, otro día te haré ver que, aunque tú pretendas lo contrario, puede y debe la amistad ser tan romántica como el mismo amor, cuando es la unión espiritual de dos seres que no viven pegados al pezón de la tierra.

Te probaré más; te demostraré que la amistad es un sentimiento mucho más bello, noble y espiritual que el amor. Esto, aunque rabie el Otelo que tú sabes.

Hasta otra y que la derrota te sea leve.

Luzio Stela.

———

CONTINENCIA DE MUJER

Don Raimundo había leído á Herodoto, y sabía por él que hubo en Atenas un sabio profesor de filosofía, que, antes que nada, enseñaba á sus discípulos á callar correctamente. Y como don Raimundo entendía el griego,... traducido, se propuso afiliarse á la escuela del sabio de marras dando á todo la callada por respuesta. Se ensayó, primero, á callar durante horas, unas veces en la mesa, otras en visitas, y cuando se halló en condiciones de aprendizaje para no decir oxte ni moxte, concluyó por hacerse diputado para perfeccionarse en el arte supremo del mutismo voluntario.

Pues bien, don Raimundo, no obstante el "don" y la mudez, era soltero; y, no se sabe si fué sugestión diabolesca del silencio ó simple propensión natural, un buen día despertó enamorado hasta los tuétanos; como quien dice: con la primera pajita en el pico para empezar el nido.

Digo, pues, de mi cuento que don Raimundo pensó en casarse, pero, firme en sus propósitos silenciosos, previo un curso completo de enseñanza, consiguió que su dulce enemiga aprendiera á callar casi tanto como él.

Y es claro, don Raimundo, otro buen día, fué al templo y al registro civil, sin decir esta boca es mía, pero encantado y orgulloso de su obra: ¡había creado una mujer que sabía callar como un loro embalsamado!

Fueron, digo, al registro civil, y el juez, en nombre de la ley, suscribió el contrato social. Pero, dada las creencias religiosas de ambos contrayentes, faltaba refrendar el sacramento con la ceremonia sacerdotal, y allá se fueron don Raymundo y su flamante mitad al templo cristiano. Y empezaron las fórmulas de oficio:

—Fulano de Tal, ¿quiére usted por esposa á Zutana de Cual?

—Sí, — musitó don Raimundo de tal forma que se diría que se estaba arrancando una espina clavada en la garganta.

La esposa, que, con el sí del marido, tuvo la revelación de lo consumado, vió el cielo abierto y se coló de rondón. Digo, cuando el sacerdote repitió la pregunta de ritual: Zutana de Cual, ¿acepta usted?..., disparó como un cohete y, sin dejar que terminara el oficiante, contestó á chorros y como si se volcara toda entera en sus palabras:

—¡Sí, padre!, ¡cómo no voy á aceptar!... ¡Ave María purísima!... ¡Figúrese usted!... ¡Hace tres años mortales que vivo esperando este momento!... ¡Jesús, María y José!... ¡Quiero, quiero, y quiero! ¡Qué duda tiene!... El estado matrimonial... La modistería de santos... ¡Digo, y poco que van á rabiar mis amiguitas!... Hay que casarse, padre: la naturaleza lo enseña; Dios lo manda; mi madre siempre lo decía: — ¡A casarse tocan, muchachas! — Y yo siempre lo he creído, señor cura... ¡Ya lo creo que quiero! ¡Qué pregunta!...

Y así hubiera continuado la infrascripta, si no se hubiera operado en el templo un extraño movimiento: Don Raimundo, sin despegar los labios, salió escapando de la iglesia como alma que corren perros, y, como no había sido santificada la fórmula sacramental, apeló á la ley (esto era allende el Plata), y determinó quedarse soltero otro par de siglos.

En cuanto á la fracasada novia, es fama que sigue hablando todavía...

Iván Marck.

———

ABSURDOS

Pocas mujeres hay cuyo mérito dure más que su belleza.

¡Y esto lo dijo... una mujer!

———

La sinceridad, en las mujeres, es casi siempre una inconsecuencia...

O una nueva fórmula de la coquetería.

———

Dice un refrán que "en la cara está la edad"; convenido, con una excepción: la mujer. La edad de la mujer está en su fe de bautismo...

Y eso mismo, cuando no han conseguido "raspar" la fecha.

———

UNA NUEVA GIMNASIA FEMENINA

Si por casualidad algunos de nuestros lectores ve una señora bien vestida, de pie, junto á una tapia ó una pared cazando, al parecer, moscas imaginarias no se alarme. Probablemente esa señora sólo trata de reducir la amplitud de las líneas de su cuerpo por medio de un nuevo sistema que se denomina "arrancar manzanas".

El ejercicio es muy sencillo. La señora se sitúa al lado de una puerta ó de una pared y poniéndose de puntillas trata de alcanzar una manzana imaginaria que se halla fuera de su alcance. El primer día se repite la operación diez veces con una mano y otras tantas con la otra. Al día siguiente se repite el ejercicio durante cinco minutos con cada mano y después de unas cuantas sesiones se observará que se puede alcanzar más arriba que antes consiguiendo al mismo tiempo que se afine el talle.

Está visto que, desde Eva á la fecha, la recolección de manzanas ha sido y es el deporte preferido del bello sexo.

UNA FIESTA AGUADA



La esposa. — Un billete de mamá invitándonos á comer el martes.

El esposo. — ¡Demonio!, el martes es fiesta...

———

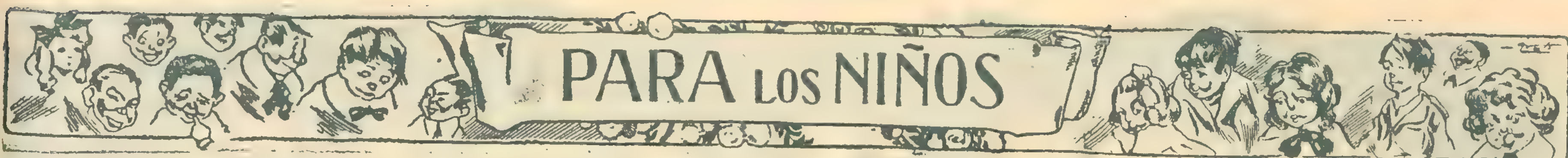
CUESTION DE TIEMPO



El. — El es el hombre del día.

Ella. — Me gustaría ser la mujer del día.

El. — Necesitaría usted... día y medio.



COLABORACIÓN INFANTIL

IDILIO

Caía la tarde. La hora más linda en que todo está callado y desierto, todo es calma, esa calma dulce y serena como la que reina en los templos.

Todo es encanto y tranquila soledad, todo primor salvaje y hermosura, tanto en el verde manto del césped como en el gentil follaje del bosque. El sol en Occidente ya no destella su fulgente rayo; pasó ya el ardor canicular del cielo. Doquier la soledad muestra su imperio; la luz termina y el silencio reina.

Los colores del cielo se reflejaban en las tranquilas aguas del río interrumpida su calma por el timón de la barca del pescador, y cuyo oleaje se estrellaba en las abruptas rocas de la playa.

Hace mucho, un domingo hermoso de primavera, partimos acompañados de papá y mamá y algunos amigos á hacer un paseo lejos, muy lejos de aquí, allá donde sólo la fantasía puede calcular.

Tomamos el yacht no sé donde, pues mi cerebro se hallaba transportado por la alegría más inmensa, por la dicha más completa.

El yacht se deslizaba como un soplo sobre las apacibles ondas del río de la Plata. Cuando llegamos ¡oh alegría!, allí estaba nuestro destino: la isla inmensa de una vegetación exhuberante, soberbia, rodeada de corpulentos y añosos árboles.

Una carretera espaciosa es correteada por dos robustos campesinos que gozosos y bullangueros saludan la retirada de Febo ó la llegada de las sombras crepusculares.

Niños rollizos trepados en un añoso árbol recogen con avidez el jugoso fruto, que arrojan al regazo de una primorosa niña. Pájaros raros y multicolores posábanse unos en el alero de una choza, ibis y flamencos pululaban en las orillas; el dorado heno era deshecho por los hendos azadones de los rústicos aldeanos. Una esbelta señora sentada en la mullida alfombra de musgo. Un segador que dirige un arado, que abre surcos en inculta, pero fértil tierra. Un pavo real que mece con orgullo su esbelta cola de vistoso plumaje. En fin, todo hermoso como los paisajes que brinda la Natura, forman este cuadro risueño por cuyo fondo van balanceándose las barquillas pescadoras.

.. ..

.. ..

Me siento aprisionada por manos invisibles, me vuelvo á admirar de nuevo el paisaje, ¡y me encuentro abajo de la cama!

¡Había sido un sueño!

Adelita Díaz del Campo.

12 años.

UNA PICHINCHA



—¡Qué lindas peras tenés!, ¿te costaron muy caras?

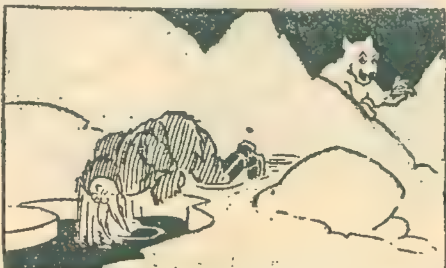
—No, ché; nada más que tres patadas del quintero. ¡Una pichincha!

SALVACION MILAGROSA

Tragedia polar en tres suspiros



El explorador. — ¡Un oso polar!... ¡Dios mío! — Patitas, para que os quiero!... — ¡Upa!, cuanto más ligero, — más pronto se quita el frío!...



¡Ay!, ¿qué haré cuando me alcance? —¿Cómo escapar de estos trotes?... — ¡Ah, qué idea... Mis bigotes — me salvarán de este lance...



El oso. — ¡Ay! ¡socorro!... ¿quién me auxilia?... — ¡Un león marino!... ¡Yo espianto!...

—¡Ja, ja, ja!, ¿te vas, encanto?... — Recuerdos á la familia!...

MAS AZUCAR, MAMA

¿Qué niño, al leer este título, no se verá, como quien dice, en un espejo? Todos, y con muy parecida entonación, lo repiten cada día, á la hora matinal del desayuno: — ¡Mas, azúcar, mamá!, este café está amargo como la hiel...

Y es de ver cómo la madre, siempre paciente y complaciente, añade á la taza de café el terrón deseado, ese pícaro terroncito que siempre falta en el café de los pebetes. Y ¡qué profundo es el dolor del desengaño cuando la buena madre, previsora ó malhumorada, niega el dichoso terroncito! ¡Qué amargo resulta el café en el que no se ha disuelto un poquito del cariño y el mimo maternal!

¡Ay! después, cuando los años han pasado y el niño se ha hecho hombre, ¡cuántas veces habrá que recordar el dulzor infinito de aquel terroncito matinal que colmaba nuestras ambiciones! Cuando ya el labio ha olvidado el movimiento espontáneo de aquella infaltable exclamación infantil, el "más azúcar, mamá" que nos hiciera tan dichosos se convierte en un sarcasmo.

Las amarguras de la vida, mucho más crudas que la del café del desayuno, no llegan á endulzarse con los míseros terrones de dicha que se digna añadir la suerte al pocillo del alma. Y es en vano que, asqueados de la hiel, pidamos, todavía con voz de niño: ¡Más azúcar! Ya no es mamita quien nos escucha, y el mundo sabe que, saturada la vida de amargura, ya no se endulza con azúcar.

Esto, seguramente, no lo piensa ningún pebete á la hora del desayuno. Y hacen bien: disfrutan de un derecho sagrado que sólo á las almas puras pertenece: el derecho de pedir más azúcar, de gozarse en las dulzuras extraordinarias del pícaro terroncito que había quedado rezagado en el fondo del azucarero y que fué endulzado previamente por la bondad de la mamita paciente y complaciente.

¡Ah, niños, niños, qué felices sois con no saber que nos causáis envidia á los grandes!...

P. B. Tín.

EL DOCTOR CAMALEONI

Tengo el honor de presentar á ustedes, mis buenos amiguitos, al ilustre doctor Camaleoni, eximio político y tribuno despampanante.

Desde chiquito — lo heredó de su papá — tuvo la facultad milagrosa de cambiar de color á su arbitrio, y esto, que entre los animales se llama "mimetismo", entre los personajes como el nuestro se denomina "habilidad política".

El doctor Camaleoni tiene ideas, aunque no lo parezca; todo según el color, se entiende, pero tiene ideas. El dice que la vida, los ideales, la moral y el gobierno no son otra cosa que diferentes aspectos del color que arroja un prisma. Su divisa de combate es el arco iris, no porque sea el símbolo de la paz, sino porque tiene todos los colores primarios... Los secundarios él se los fabrica, pues todo depende de la posición del espinazo.



El doctor Camaleoni no fracasa nunca: Rojo con los rojos, verde con los verdes, en todas partes está como el pato en el estanque. Ríe cuando ve reir; cuando lloran los otros, él pone cara de difunto: baila, en fin, á cualquier son, y lo pasa bien.

Como orador es un portento. Sabe hablar en chancho, en pavo real, en jumento, según el auditorio, y no se equivoca nunca. Tiene el don de "la constancia en la inconstancia" que recomendaba el poeta, y por eso triunfa siempre.

Como político, no solamente se pone al sol... que más calienta, sino que sabe confundirse con todo lo que lo rodea: Ha cambiado más partidos que camisas. Todos los días tiene un ideal nuevo para darse un cortecito.

Como simple ciudadano, en fin, el doctor Camaleoni es un tesoro de embustes y triquiñuelas: no dice la verdad ni para cobrar el sueldo.

Con que, mis amables lectorcitos, ya conocen ustedes al insigne doctor Camaleoni. Si llegan ustedes á tratarlo aprenderán lo que es el deseo de dar una paliza.

Pero no hay que dársela. Es mejor que viva y muera, para que tenga el mundo una lección cuando lea su epitafio:

"Aquí yace un sinvergüenza".

Aunque es fácil que hasta en la tumba el doctor Camaleoni cambie por última vez de color, y aparezca su epitafio con esta modificación:

"Aquí yace un hombre vivo".

Tirulí.

POBRE, PERO NO TONTO

Hubo entre los antiguos un pintor llamado Pauson, tan excesivamente pobre, que dió lugar al proverbio latino, "Pousane mendicior", más pobre que Pauson. Creo que el ponderar más su pobreza sería salirnos del asunto.

Digo, pues, que á este buen Pauson, le encargó un amigo que le pintase un caballo revolcándose en el suelo.

Tomó su tabla y sus pinceles; principió su obra, la concluyó, la miró; cierto, había pintado un caballo, pero galopando.

—Pauson, le dijo su amigo, precisamente te he dicho todo lo contrario, quería el caballo echado y lo has pintado corriendo.

—Pues más he hecho de lo que me pedías, dijo Pauson, puesto que para darte gusto, lo he pintado de modo que está haciendo las dos cosas, revolcarse y correr.

—¡Pero, hombre! ¿cómo puede ser eso?

—Mira, ¿no está ahora corriendo?

—Sí.

—Pues bien, coloca la tabla boca abajo, y verás como se revuelca.

Picarón.



AVIACIÓN—Records actuales.

Record de altura.

Rolland Garros.— 4 de Septiembre.— 4.350 mts.

Record de distancia en un sólo vuelo.

Eugenio Renaux. — Agosto.— 960 kilómetros en 12 horas 10 minutos.

Record de duración.

Eugenio Renaux. — Agosto.— La misma perfo mance anterior.

Record de distancia en un sólo viaje.

Rogers. — 2146 kilómetros, entre San Luis y Nueva York.

Copa Michelín.

Heller. — Septiembre. — 1200 kilómetros en 15 horas.

Copa Fémina.

Elena Dutrieu. — Septiembre. — 230 kilómetros — 2 horas 45 minutos.

Record de altura con pasajeros.

Mahien. — Septiembre 22. — 2.962 yardas, con un pasajero.

LA TENACIDAD DE UN AVIADOR

Es digna de admiración la tenacidad demostrada ante las contrariedades por el aviador norteamericano Rodgers. Como ya hemos comunicado á nuestros lectores desde esta misma página, se ofreció un premio de 250.000 francos para el primer aviador que atravesase los Estados Unidos, haciendo las etapas necesarias.



Rodgers arreglando su aeroplano en una de las diversas caídas que sufrió durante la carrera transcontinental.

Rodgers tomó parte en el concurso, sufriendo continuos desperfectos, que con una tenacidad y entusiasmo dignos de mejor éxito, iba reparando personalmente, cuando no tenía mecánicos á su alcance.

TRIUNFO DEL AEROPLANO

Los resultados obtenidos con la aplicación del aeroplano á las operaciones militares realizadas atcualmente en la Tripolitania por el ejército conquistador, no dejan lugar á dudas respecto á la importancia bélica del moderno aparato de volación.

La realidad ha venido á echar por tierra todas las apreciaciones empíricas que pretendían que el aeroplano no podría ser aplicado á la guerra con resultados positivos. Y esto concluye de demostrar lo que otras veces hemos dicho: la guerra del futuro invadirá decididamente el dominio de los aires.

CURIOSAS OPINIONES SOBRE LA AVIACION

Uno de esos extraños exploradores de conciencias que, para decirlo gráficamente, son capaces de perder las ropas por el placer de bucear en un alma, ha obtenido los siguientes curiosos juicios respecto á la navegación aérea.

El problema de la estabilidad se encierra hoy entre estos dos términos fatales: Monoplano; biplano.

Yo considero que, á los efectos de la estabilidad social, son ineficaces ambos términos: el estado más perfecto es la poligamia; luego, el fin ó solución buscados tiene que ser el "poliplano".

Un mormón.

Para echar á volar, cuando llega la ocasión, más hace la audacia que las alas.

Figueroa Alcorta.

Las palabras vuelan, pero el talento queda.

Belisario Roldán.

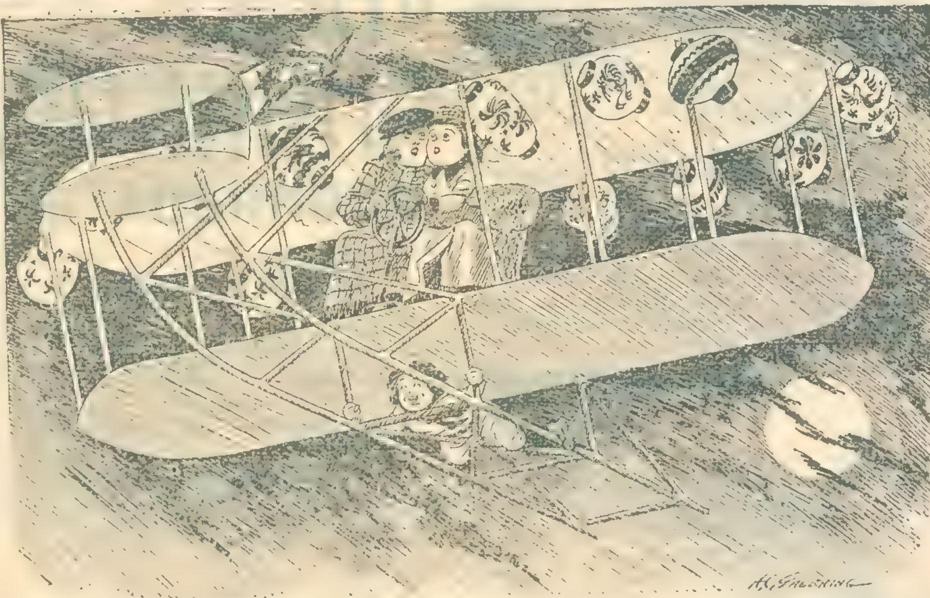
Si la presidencia fuera una montaña, yo ya hubiera optado á mi patente de aviador. Pero, ¡ay!, la presidencia es, para mí, como una montaña mirada por dentro y con la punta hacia abajo: es un abismo. Más me interesa el paracaídas.

Don Victorino.

Con mis alas me bastan para trasladarme desde la casa rosada hasta Martínez. ¡Desgraciados los que necesitan alas prestadas!

Roque Sáenz Peña.

DESEO MAL CUMPLIDO



—¡Oh, qué bello es, vida mía, permanecer, solos, en medio del vasto cielo y sus estrellas, y sobre todo sin la presencia indiscreta de tu hermanito que siempre se metía debajo del sofá para oír lo que decíamos.

LA MUERTE DEL AVIADOR LEVEL

En el concurso de aviación militar celebrado en Reims el 12 de octubre último, el distinguido aviador Level, recordman de dos y tres horas con un pasajero, sufrió una violenta caída al regresar al aeródromo. A consecuencia de ella falleció el 14 del mismo mes en medio de atroces sufrimientos.



El malogrado aviador Level en el momento de ser extraído de debajo de los restos de su aeroplano

MUERTE DE UN AVIADOR

Telegrafían de Ichannistal, (Alemania), que el aviador Pietschke, que piloteaba un monoplano de su invención, cayó de 90 pies de altura, causándose una muerte inmediata.

Pietschke había salido victorioso en dos concursos, en los cuales había dado pruebas de un valor envidiable. Ultimamente en un biplano había volado durante tres horas, tomando sólo un descanso.

LOS AEROPLANOS MILITARES

Anúnciase que la compañía Nieuport, después de pruebas muy rigurosas con aeroplanos militares, vendió al gobierno francés uno de sus modelos en la suma de 100.000 francos.

Dicha máquina fué piloteada por el aviador Weymann.

Además de esos aeroplanos, el ministerio de guerra le encargó cuatro más al precio de 40.000 francos cada uno.

EL DIRIGIBLE USUELLI

El ingeniero Usuelli ha ensayado su globo dirigible, elevándose á cuatrocientos metros y efectuando hermosas evoluciones sobre la ciudad de Milán.

Un aeroplano precedía al dirigible en las evoluciones, que fueron admiradas por todo el vecindario.

¡SUERTE LOCA!...



El aviador (suspendido sobre el abismo). — ¡Un trébol de cuatro hojas! ¡Que suerte tengo!...



EN EL CONGO



El explorador. — Oiga, amigo; ¿qué me dice de la entrega del Congo á los alemanes?

El negro. — Muy contento... alemanes estar muy más gordos y sabrosos.

***



Bambalina. — He encontrado un tipo que me dijo, que yo me parecía enormemente á tí.

Tirabuzón. — Díme dónde está para romperle los dientes.

Bambalina. — No te apures, ya se los he roto yo...

***

POBRES MARIDOS



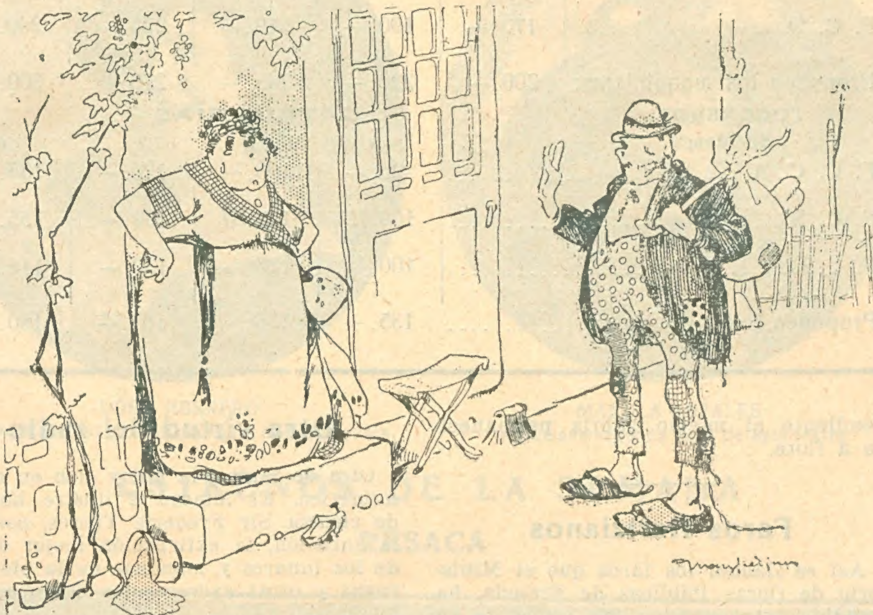
El chico. — ¡Yo quiero dar una vuelta en burro!

La madre. — No, tu padre no lo permite.

El chico. — ¡Pero, yo quiero!

La madre (al papá). — Mirá, Pancracio, llevalo un poco á babuchas, así se deja de embromar.

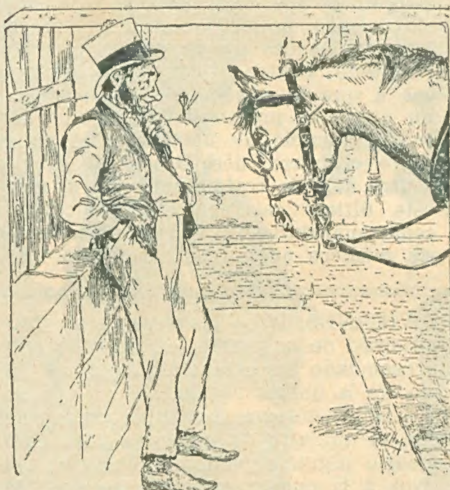
LA CARESTIA DE LA VIDA



—¿Todavía pide usted de comer? ¡Aguarde que voy á soltar el perro!

—¡Pero señora, aún no estoy reducido á comer carne de perro!

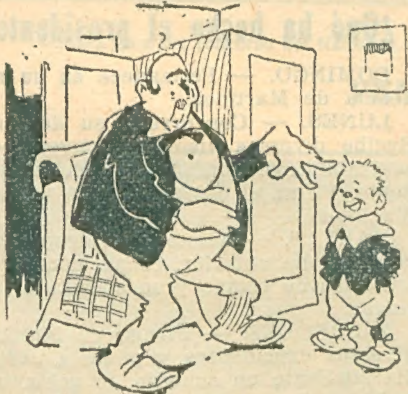
REFLEXION



—¡Si te viese Albarracín, seguro que pedía la supresión de las anteojeras y el uso obligatorio de los anteojos!

***

UNA PREGUNTA



—¡Papá!

—¿Qué?

—El profesor dice que debemos ayudar á los otros.

—¿Y qué?

—Y entonces los otros, ¿qué hacen?

A LA LUZ DE LA LUNA



Esposa. — ¿Qué harías, Juan, si yo me muriera?

El esposo. — ¡Oh, alguna locura!

—¿Te volverías á casar?

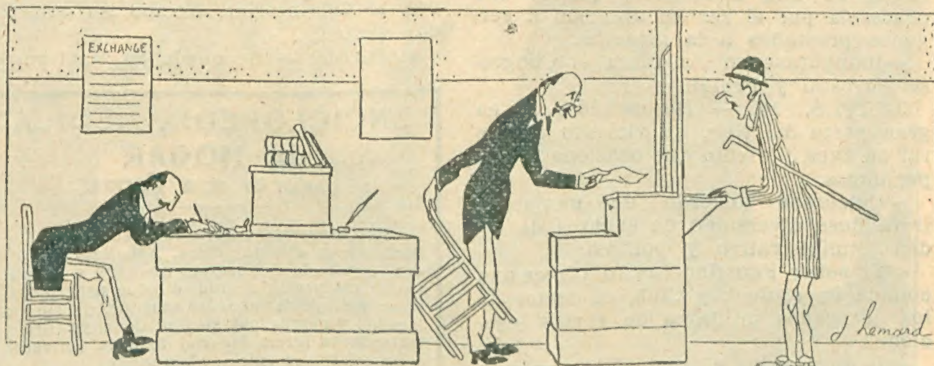
—¡No, tanto como eso, no!

***

CONSECUENCIAS DE UN TRATADO



Desastrosos efectos de la ocupación del Congo por los alemanes.



—¿Cómo? ¿Cambiarle este billete?... No ve usted que es falso?

—Pues precisamente, si no lo fuera, no necesitaría cambiarlo.

ENTRE PENSADORES



—¡Cómo se equivocan á veces los hombres! Por ejemplo, Colón, creyó que había descubierto las Indias.

—Pues, peor equivocación cometí yo. Cuando me casé, pensé que había descubierto el paraíso.

***

El. — Es verdaderamente asqueroso.

Ella. — ¿Qué?

El. — El modo como la gente acude al teatro para presenciar una obra inmoral. ¡Figúrate que ya han vendido todas las localidades hasta fin de semana!

Ella. — ¿Cómo lo sabes?

El. — Porque quise comprar una y no encontré.

EL CONFLICTO FERROVIARIO EN CIFRAS

Basándonos en los datos de la prensa diaria, damos á nuestros lectores la síntesis numérica demostrativa de los sueldos que pagan las empresas y los que reclaman los obreros en el pliego de condiciones:

MAQUINISTAS Sueldos:	CATEGORIAS				
	5.a	4.a	3.a	2.a	1.a
F. C. C. A.	150.—	172.50	195.—	210.—	225.—
F. C. S.	192.37	208.50	224.62	240.75	256.87
F. C. O.	170.—	190.—	210.—	225.—	240.—
Proponen los maquinistas:	200.—	220.—	245.—	270.—	300.—

FOGONEROS Sueldos:	CATEGORIAS			
	4.a	3.a	2.a	1.a
F. C. C. A.	90.—	105.—	120.—	135.—
F. C. S.	106.75	122.87	139.—	155.12
F. C. O.	100.—	120.—	130.—	144.—
Proponen los fogoneros:	135.—	150.—	165.—	180.—

Las pruebas por el agua

Para determinar la inocencia ó culpabilidad de una persona se usó mucho en los siglos XVII y XVIII una prueba que consistía en arrojar al agua á los presuntos culpables. En la Prusia occidental se prohibió esta prueba en 1745, pero en muchas partes se siguió usando hasta bien entrado el siglo XIX.

El profesor Evans en una obra publicada en 1895 habla de esta costumbre en Dalmacia. En algunas regiones de dicho país arrojaban todas las mujeres al agua, en un día determinado, para ver si nadaban ó se hundían. Cada una llevaba atada una cuerda para impedir que se ahogasen las que probaban su inocencia yéndose á fondo, porque las que flotaban y á las cuales se les sacaba también del agua, se les consideraba pecadoras y se las obligaba á prometer enmienda bajo pena de lapidación.

En el sur de Rusia se practica otra prueba para descubrir ladrones. Refiere un viajero que en una casa donde se había cometido un robo reunieron á todos los criados, y una hechicera fué echando al agua una bola de pan por cada individuo. El pan se iba á fondo en cuanto se empapaba, pero según la creencia del país si entre los criados hubiese estado el ladrón, la bola correspondiente al mismo habría permanecido á flote.

Faros Hertzianos

Así se llaman los faros que el Ministerio de Obras Públicas de Francia, ha decidido establecer en las aguas de su dominio.

Estos faros, como su nombre indica, utilizarán las ondas hertzianas en lugar de la luz, y por tal medio llenarán el cometido asignado á los faros ordinarios en tiempo de niebla. Tendrá cada uno de los nuevos faros una señal característica y usando los radio-compases Bellini-Tosi los capitanes de los buques navegantes podrán determinar la dirección de esas señales.

Por ahora, sólo serán tres los faros hertzianos que establecerá Francia: uno en el mismo lugar donde hoy se levanta el de réach, en Ushat; otro en la isla de Sena, y el tercero á siete millas del Cabo La Héve.

Otra virtud del radio

Otra de tantas, la mil y cien en orden numérico. El famoso é ilustre hombre de ciencia Sir Frederic Treves, asegura la curación, la extirpación mejor dicho, de los lunares y manchas de la piel, verugas y otras excrecencias cutáneas por medio del radio.

Ejemplo de ello, entre otros muchos: un lunar del tamaño de una cereza situado nada menos que sobre la calva de un individuo, y que desapareció curándolo con aquel elemento; un tumor sanguineo que una niña padecía sobre el párpado, se curó con dicho procedimiento después de no haber producido resultado cuatro operaciones quirúrgicas á que la pequeñuela fué sometida; un niño que presentaba un tumor fibroso del tamaño de un huevo de gallina sobre el brazo, desapareció al cabo de cuatro días de tratamiento con el radio; este último caso ha sido conceptuado como maravilloso y extraordinario por los médicos que lo han conocido.

LA SEMANA TEATRAL

Ahora, que estamos entrando en la temporada de verano, sufre, como todos los años, el teatro bonaerense, un decaimiento que, á medida que la estación avanza, vase acrecentando progresivamente, hasta llegar á notarse en nuestra metrópoli, un movimiento teatral completamente frívolo, y si no fuera por unas cuantas compañías nacionales, que por cierto bien pocas novedades nos ofrecen, se vería el público, refiriéndonos al que no puede permitirse otras clases de diversiones más costosas, necesariamente obligado á desistir de recrearse en nuestros coliseos.

Sin embargo, después de haber permanecido el teatro de Buenos Aires algunos meses como sumido en un profundo letargo, sin ningún acontecimiento que revelase la requerida importancia para ser tomado en cuenta, salvo el estreno de "La mano negra" en el Moderno, obra que continúa aún representando la compañía de Pablo Podestá con el mismo éxito que en las primeras noches, volvió á recobrar durante estas dos últimas semanas, ciertos bríos bajo todo punto de vista halagüeños, tanto para el público como para los cronistas, pues ambos fueron favorecidos por una serie bastante considerable de estrenos, los cuales lograron despertar un verdadero interés.

Sobre todo, las dos obras argentinas, "La valla" de Klappembach y "Anna Gauna" del señor Nicolás Barros, estrenadas por la compañía del notable actor italiano Ferruccio Garavaglia, en el Nuevo, fueron las que con mayor entusiasmo y curiosidad eran esperadas.

Esta última, representada por primera vez el miércoles de la semana próxima pasada, fué, igualmente que la anterior, recibida con espontáneos aplausos. Con ella Caravaglia despidiose del público bonaerense para no volver probablemente hasta dentro de dos años, así que la única "troupe" de fama que en Buenos Aires estab actuando, la perdimos, dejándonos solamente el grato recuerdo de haber tenido ocasión de ver interpretar obras nacionales por uno de los más eminentes actores italianos de esta época, que tanto nos deleitó con su arte en sus temporadas de los teatros Odeón y Nuevo.

Además de los estrenos ya señalados, otros varios se llevaron á cabo, pero todos por compañías nacionales. A beneficio de la característica señora Ada Cornaro, púsose en escena la comedia en tres actos "Bajo el parral", última producción del conocido autor uruguayo don Nicolás Granada. En el Apolo diéronse dos estrenos y una reprise de importancia, también á beneficio de los actores Vellión y Cincioni y, por último en el Nacional de la calle Corrientes, se estrenan semanalmente dos obras que corresponden á las del concurso organizado por la empresa de ese teatro.

Y así, que felizmente, hemos tenido dos semanas fecundas, como pocas veces sucede, pero como la racha de beneficios que de un tiempo á esta parte se están celebrando ya toca á un fin, los estrenos no se sucederán con tanta frecuencia, á pesar de que las empresas prometen mucho.

Indudablemente, la tercera obra del concurso organizado por la empresa del teatro Nacional de la calle Corrientes, fué recibida por el público con mayor entusiasmo que las dos anteriores.

Según las bases del concurso ignórase quien es el autor, pero regularmente debe tratarse de un hombre que conoce bien á fondo el teatro, dada á la animación que durante todo el transcurso de la obra, ésta mantiene, animación que no decae un solo instante.

La acción de "Resaca", se desarrolla en uno de los barrios bajos y sus personajes son los verdaderos tipos de nuestros suburbios, bastante bien caracterizados, aunque el protagonista sufre un cambio al final, el cual hace perder su psicología que durante el principio mantiene con seguridad. De todos los tipos el que mayor realce tiene, por estar delineado con acierto, es el del compadre, uno de los personajes principales. El viejo, padre del protagonista que Pomar interpretó muy bien, nos resulta con demasiada filosofía.

El diálogo matizado por una serie de chistes que abusan un poco de la chabacanería, se sostiene sin sufrir contratiempo alguno.

Hasta ahora, cinco son las obras estrenadas, titulándose las dos últimas "Vencido" y "Los picarones", representadas el viernes y lunes últimos, respectivamente, continuando el concurso atrayendo á numeroso público.

ALMANAQUE

NOVIEMBRE

23 Jueves — *San Clemente.* — Sale el sol á las 4.21, pónese á las 6.25.
24 Viernes — *San Juan de la Cruz.* — Sale el sol á las 4.21, pónese á las 6.26.
25 Sábado — *Santa Catalina.* — Sale el sol á las 4.20, pónese á las 6.27.
26 Domingo — *San Conrado.* — Sale el sol á las 4.20, pónese á las 6.28.
27 Lunes — *San Facundo.* — Sale el sol á las 4.20, pónese á las 6.29.
28 Martes — *San Gregorio III.* — Sale el sol á las 4.19, pónese á las 6.30.
29 Miércoles — *Santa Filomena* — Sale el sol á las 4.18, pónese á las 6.31.

Efemérides de la semana

NOVIEMBRE

23 de 1861. — Muere el coronel don Plácido Yáñez.
24 de 1623. — Nace Spinoza.
25 de 1820. — Combate de Cahncay.
26 de 1793. — Nace el doctor don Facundo Zuviría.
27 de 1879. — Combate de Tarapacá.
28 de 1785. — Nace el coronel Brandzen.

Historia de la semana

(Los sucesos más culminantes)

DOMINGO, 12. — Fallece en esta capital el doctor Ezequiel Gallo, diputado nacional por la provincia de Tucumán.

—Efectúase un interesante festival en el Liceo de señoritas, con motivo de la terminación de los cursos del año.

—Fallece en esta ciudad el coronel Andrés Simón de Santa Cruz.

—Inaugúrase en Balcarce, un certamen ganadero.

—Los socios del Club Republicano Portugués, ofrecen una demostración á su compatriota el doctor Braga.

—El señor Eduardo A. Olivera, ofrece un almuerzo, en su cabaña "Las Acacias", al ilustre tribuno portugués, doctor Alejandro Braga.

—Fallece en Belgrano, el señor Eduardo Picasso.

LUNES, 13. — Realízase con toda pompa el sepelio del diputado nacional, doctor Ezequiel Gallo.

—La comisión de presupuesto del concejo deliberante da comienzo al estudio de la ordenanza de impuestos para el año próximo enviada por la intendencia municipal.

—Las damas del consejo directivo de la Sociedad de Benificencia celebran una reunión en la cual se tratan y resuelven diversos puntos de interés para la institución.

MARTES, 14. — El concejo deliberante de esta capital celebra sesión, tomando en cuenta varios asuntos relacionados con la proyectada apertura de la avenida diagonal.

—Inaugúrase el suntuoso edificio propiedad de la revista "Caras y Caretas".

—El plenipotenciario de Inglaterra ofrece una comida á varios colegas.

—Parte para Montevideo el diputado y tribuno portugués, doctor Alejandro Braga.

MIERCOLES, 15. — La colectividad brasilera residente en esta capital celebra la fiesta nacional de la vecina república.

—Díctase un decreto nombrando director general del puerto de Buenos Aires al doctor Emilio Hardoy.

—El ministro de relaciones exteriores recibe en audiencia especial al cuerpo diplomático acreditado ante el gobierno nacional.

—Son licenciados los conscriptos de la clase del 90 que prestaban servicios en los cuerpos de la capital, Campo de Mayo y Liniers.

—El encargado de negocios de Rusia hace entrega al doctor Mariano de Sarratea Pinto de las insignias de la orden de San Estanislao, que le fué conferida por el zar en atención á servicios prestados á la legación.

—Inaugúrase en La Plata el Congreso Forestal y Frutal.

JUEVES, 16. — Desencadénase, en gran parte del país, un violento temporal de agua y viento que ocasiona serios perjuicios.

—Celébrase acuerdo de ministros, tratándose diversidad de asuntos de orden administrativo y político.

—El señor Faustino Lezica ofrece una comida en el Jockey Club, en honor de los agregados militares de varias legaciones.

—Realízase en el teatro Ateneo una fiesta de armas organizada por la asociación de maestros de gimnasia en honor del ejército y la armada nacional.

VIERNES, 17. — Regresa de su jira el ministro de la guerra, después de haber presenciado las evoluciones por las fuerzas de la quinta región.

—El intendente municipal conferencia con el ministro de hacienda para comunicarle algunos puntos financieros relativos á la construcción de las avenidas.

SABADO, 18. — Un grupo de amigos y admiradores del señor Angel Menchaca lo obsequian con una comida en lo de Blas Mango.

¿Qué ha hecho el presidente?

DOMINGO. — Permanece en su residencia de Martínez.

LUNES. — Concurre á su despacho. Recibe diversas visitas. Conversa con sus ministros. Conferencia con el intendente. Firma el despacho, y se vuelve á Martínez.

MARTES. — Asiste á su despacho y, como el día anterior, charla con los secretarios de estado y se marcha á Martínez.

MIERCOLES. — Firma, en Martínez, diversos expedientes y anuncia para el día siguiente un acuerdo de gabinete.

JUEVES. — Preside el acuerdo de ministros, en el que se tratan diversos asuntos sin tomar resolución definitiva ninguna.

VIERNES. — Asiste á su despacho. Conferencia con el ministro de hacienda respecto al plan financiero para la construcción de las avenidas. Conversa con el del interior. Recibe las consabidas visitas.

SABADO. — Se queda en Martínez.

TEATRO

SAN MARTIN



MERCEDES DIAZ
Bellísima y elegante primera tiple de la compañía de zarzuela española del San Martín.



DORA HERRERO
Una de las más simpáticas tiples de la compañía



MANOLA ROSALES
Agraciada segunda tiple de este teatro



AMPARO TABERNER
Aplaudida primera tiple de la compañía que actúa en el San Martín.



Sra. MARIA SILVESTRE
Otra de las bellas y aplaudidas tiples de la compañía del San Martin

ESTRENOS DE LA SEMANA

RESACA



Tercera obra del concurso del Nacional. — Penúltima escena de este sainete en un acto

VENCIDO



Intérpretes de la cuarta obra del concurso, cuyo estreno se llevó á cabo el viernes último, y que fué mal recibida por el público



ENCARNACIÓN SISTO
En la Rosario de «El Cabo Primero»

SCALA



MERCEDES ALFONSO

UN ARTISTA ARGENTINO



LUIS CIONE
Joven y aventajado tenor argentino, discípulo del autor de «Blanca de Beaulieu» César Stiattesi, que ha demostrado en varias audiciones musicales excelentes facultades para la escena lírica.

Tall. Gráf. L. J. Rosso & Cía. — Belgrano 463, Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685